

REVOLUCIÓN PERMANENTE

HEGEMONÍA IMPERIALISTA EN DISPUTA



REVOLUCIÓN PERMANENTE

Director: Alejandro Bodart

Comité editorial: Imran Kamyana - Ezra Otieno
Oleg Vernyk - Sergio García - Douglas Diniz
Rubén Tzanoff - Verónica O'Kelly - Joaquín Araneda

Edición: Pablo Vasco - Martín Carcione
Diseño y diagramación: Tamara Migelson

Aquí nos encuentran

www.lis-isl.org

Mail: ligainternacionalsocialista@gmail.com

 Liga Internacional Socialista

 @ligainternacionalsocialista

 Liga Internacional Socialista @isl_lis

 Liga Internacional Socialista (LIS)

Registro DNDA en trámite

Los artículos firmados y los reportajes
no expresan necesariamente las posiciones
de la LIS sino la de sus autores.



3 Hegemonía imperialista en disputa

5 El declive de la hegemonía
imperialista de E.E.U.U.

9 Rivalidades interimperialistas
en Asia-Pacífico y la preparación
para la guerra

14 ¿Qué es China?

22 500 días de guerra en Ucrania

23 ¿Quiénes se benefician
económicamente
con la guerra?

25 Zelensky, un gobierno antiobrero

26 ¿Qué tipo de reconstrucción
se necesitará?

27 Apuntes sobre las guerras
imperialistas y el "pacifismo"

29 Basta de persecución en Rusia

31 Internacionalismo contra
la represión de Lukashenko

34 La política de los revolucionarios

39 En el Brasil de Lula:
Las limitaciones del PSOL
y la construcción del partido
revolucionario

41 COP-30 en Brasil: El bla bla bla
llegará a la Amazonia

42 Argentina: tras el triunfo
de Milei, hacia más tensiones
sociales. ¿Qué estrategia debe tener
el Frente de Izquierda?

46 I Congreso Panafricano de la LIS



la montaña
EDICIONES SOCIALISTAS

Perú 439 1°
Buenos Aires
Argentina, C.P. 1067



Hegemonía imperialista EN DISPUTA



Nos toca atravesar tiempos de una gravedad realmente inédita en la historia. La crisis económica estructural de este sistema capitalista imperialista en decadencia, y la miseria y la desigualdad en aumento, generan luchas y rebeliones sociales recurrentes así como polarizaciones políticas que incluyen la irrupción de expresiones de extrema derecha. A esa caldera en ebullición se le suman nuevas pandemias, catástrofes climáticas y guerras regionales que provocan migraciones forzadas masivas e inclusive la amenaza de una tercera guerra mundial en el horizonte.

La diferencia cualitativa con períodos anteriores es que el calentamiento global, el cambio climático y la contaminación y destrucción ambientales hoy alcanzan niveles nunca vistos, quizás sobrepasando ya algunos límites de no retorno. No es “una mentira de la izquierda marxista” como dice la derecha negacionista, sino una verdad tangible y científica. Al mismo tiempo, la magnitud de los arsenales que

siguen acumulando las grandes potencias, en un rumbo armamentista que por supuesto incluye las armas nucleares, basta para poner en riesgo de desaparición la civilización y el propio planeta Tierra que nos alberga.

En la actualidad, dos contrincantes centrales protagonizan el creciente duelo por la hegemonía global. No vamos a un mundo “multipolar” con cierto equilibrio, sino a mayores enfrentamientos. Y el recambio de un imperialismo por otro nunca tuvo un carácter pacífico, sino bélico. Un contendiente es Estados Unidos: si bien aún se mantiene como el imperialismo dominante, viene en retroceso desde que la debacle de la ex URSS y el debilitamiento de todo el aparato stalinista los dejó solos, sin socio, para atajar la conflictividad mundial. Su contrincante evidente es China, que con más prisa que pausa sigue avanzando en su peso e injerencia comercial, económica, política y militar en el plano internacional.



Esta disputa mayor y la hipótesis de una nueva guerra mundial son temas de análisis y debate para el conjunto de la clase burguesa y obviamente también para las corrientes marxistas y revolucionarias. A esto se liga en forma directa la caracterización de China: ¿es todavía un capitalismo de Estado, es una economía *en transición* o ya estamos frente a un nuevo imperialismo? De todos modos, a diferencia de otros sectores de centroizquierda e izquierda, desde nuestra Liga Internacional Socialista no le atribuimos a China ningún rol progresivo sino tan explotador y de rapiña capitalista como el de EE.UU.

En el caso de una confrontación directa entre ambas superpotencias, toda el área del Océano Pacífico sería un primer escenario de guerra, aunque por cierto no el único ya que ésta se extendería a Europa y al resto del mundo. Pero esa disputa por la hegemonía tiene ya hoy mismo expresiones regionales concretas, como las tensiones en Taiwán y Hong Kong, las amenazas de intervención militar imperialista en Níger y Haití o el intento de la OTAN de avanzar al Este europeo, la reaccionaria invasión de Rusia a Ucrania y la consiguiente guerra allí desatada, que continúa. Al rechazo frente a toda intromisión imperialista es preciso unirle la defensa del derecho de todo pueblo avasallado a su autodeterminación, independencia y soberanía nacional.

En cuanto a la guerra en Ucrania, aparte del *campismo* que apoya a Rusia por considerarla un *campo* progresivo ante la OTAN, tanto el *pacifismo* que levantan sectores de centroizquierda como el *derrotismo* a dos bandas que plantean

algunas corrientes trotskistas terminan siendo errores funcionales a Putin. Estas divisiones impidieron desarrollar una amplia movilización contra la invasión. En cambio, nuestra postura integra el respaldo a la legítima lucha del pueblo ucraniano por defender su territorio contra la invasión rusa, a la vez que la denuncia política al gobierno capitalista de Zelensky y la exigencia del retiro de la OTAN y su disolución.

Todos estos apasionantes temas políticos y teóricos, entonces, constituyen el objeto principal de la presente edición de *Revolución Permanente* que ofrecemos a nuestro público lector: cuál es la situación real de EE.UU., qué es China y qué papel juega en el mundo, las tensiones en el área Asia-Pacífico, la actualidad de la guerra Rusia-Ucrania, con qué programa y política debemos intervenir las organizaciones revolucionarias. A estas notas les sumamos otras sobre los debates políticos en la izquierda radical en Argentina y Brasil, así como sobre el primer Congreso Panafricano de la LIS que tiene lugar en Kenia.

Ofrecemos estos textos como un aporte a la mejor comprensión de los desafíos que la compleja actualidad mundial nos plantea y a la política para intervenir correctamente en ellos, impulsando el reagrupamiento internacional de los revolucionarios y la revolución socialista en cada país y en todo el mundo, que es la única salida estratégica para derrotar a este sistema inhumano de explotación, opresión y muerte antes de que nos termine hundiendo en la barbarie más atroz. ✖



EL DECLIVE de la hegemonía imperialista de EE.UU.

ESCRIBE: LUIS MEINERS, COLECTIVO TEMPEST - E.E.U.U.

El declive y la crisis en la hegemonía imperialista norteamericana es uno de los rasgos definitorios del presente. Si bien continúa siendo la principal potencia imperialista, ya no es capaz de dictar por sí sola los términos de funcionamiento del orden mundial y se enfrenta a un rival estratégico en ascenso. Este declive relativo tiene bases profundas y está marcado por eventos fundamentales de las últimas décadas.

EE.UU. emergió de la II Guerra Mundial como la principal potencia capitalista del planeta. Junto con la Unión Soviética constituían los dos polos del orden mundial de posguerra.

El acuerdo de Bretton Woods de 1944 selló la hegemonía del dólar como moneda mundial y dio origen al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, constituyendo el entramado institucional de la hegemonía estadounidense.

Para la década del 70, sin embargo, la situación comenzaba a complicarse. La recuperación de las potencias capitalistas que más habían sufrido la destrucción de la II Guerra -Alemania y Japón- significó una creciente competencia para la industria estadounidense. Michael Roberts¹ señala que a partir de la segunda mitad de los años 60 la tasa de ganancia en EE.UU. había comenzado a declinar. Sumado a esto, en 1974 se produjo la derrota militar del imperialismo estadounidense en Vietnam.

Sin embargo, con el fin de la Guerra Fría y el

colapso de la Unión Soviética, EE.UU. emergió como el líder indiscutible de un mundo unipolar. El imperialismo estadounidense trató de organizar el mundo de acuerdo con las necesidades de la nueva hegemonía. Esto significaba incorporar Estados en el marco internacional de las instituciones construidas para este fin y ampliar su influencia a través de nuevas instituciones y acuerdos comerciales. Un ejemplo de esto fue la ampliación de la OTAN hacia los Estados del Este europeo. Ambos partidos capitalistas de los EE.UU. estaban comprometidos con esta estrategia imperialista. El imperialismo estadounidense también actuó como gendarme global, tratando de estabilizar el orden mundial bajo su hegemonía.



Con George W. Bush el imperialismo estadounidense intentó consolidar su hegemonía fortaleciendo su control sobre Oriente Medio. Bajo esta estrategia lanzó guerras sobre Afganistán e Irak, con las que pretendía lograr rápidos cambios de régimen en dichos países, aprovechando la oportunidad posterior al atentado a las Torres Gemelas para justificar un aumento del militarismo. Esta ofensiva, a su vez, se proyectaba como una plataforma para lograr un mayor control sobre la región y sus recursos estratégicos.

Pero los acontecimientos demostrarían que

un nuevo orden mundial unipolar no era una apuesta fácil. Durante décadas el stalinismo había actuado para contener, desviar y desactivar procesos revolucionarios y ascensos en la lucha de clases alrededor del mundo. El colapso del orden bipolar de la posguerra significó que el imperialismo estadounidense quedó solo a la cabeza de los esfuerzos para controlar y resolver los conflictos y contradicciones que surgieron.

En Irak y Afganistán su ofensiva militar se empantanó en interminables guerras sin signos claros de victoria. Esto también provocó un aumento del sentimiento anti-guerra con enormes manifestaciones en todo el mundo y dentro mismo de EE.UU. En este contexto, quedó crecientemente aislado en la medida en que sus planes para consolidar la hegemonía imperialista produjeron resultados opuestos a los esperados.

LA CRISIS DE 2008

La crisis económica que se desató a partir del estallido de la burbuja inmobiliaria hundía sus raíces en las estrategias aplicadas para superar la crisis de los años 70. La ofensiva neoliberal desplegada desde fines de los 70, marcada por la fuerte suba de las tasas de interés de la Reserva Federal cuando el organismo fue presidido por Paul Volcker -el llamado *shock de Volcker*-, logró una recuperación de la tasa de ganancia sobre la base de una fuerte recesión durante la primera mitad de los 80 y una constante ofensiva contra la clase trabajadora. Sin embargo, para la primera década del siglo XXI la recuperación mostraba señales de agotamiento. La caída de la tasa de ganancia generó una burbuja especulativa que finalmente estalló.

La crisis de 2008 abrió una década de estancamiento económico y polarización social y política tanto en EE.UU. como a nivel mundial que impactaron sobre la hegemonía estadounidense. La Primavera Árabe de 2011 y su devenir de revoluciones, contrarrevoluciones y guerras civiles encontró a un EE.UU. ya agotado por las guerras de Irak y Afganistán. En su intervención en la región EE.UU. tuvo que medirse con potencias regionales y la presencia de Rusia, sin lograr ya imponer su diseño sobre el territorio. Al mismo tiempo, sus prin-

cipales aliados de la OTAN en Europa Occidental enfrentaban sus propias crisis e incluso el ascenso de movimientos de protesta como el caso de España.

Dentro de EE.UU., Occupy Wall Street dió la señal del inicio de un ciclo de movilización luego de que algunas de las luchas más importantes de la década anterior, como el movimiento anti-guerra y las históricas huelgas de inmigrantes, terminaran canalizadas electoralmente bajo la presión de los demócratas. Hubo un proceso de radicalización política de la juventud que tendría repercusiones más allá del movimiento. En 2014 se desarrolló el primer ciclo de movilización de Black Lives Matter tras los asesinatos de Michael Brown y Eric Garner a manos de la policía, mostrando el enorme potencial de la lucha negra contra el racismo y la policía que se desarrolló con más fuerza en la histórica rebelión de 2020. El inicio de la presidencia de Donald Trump produjo una importante respuesta del movimiento feminista. La Marcha de las Mujeres contra la asunción de Trump reunió a cientos de miles en Washington y millones en el país. A lo largo de todo el período se produjo, además, un resurgimiento relativo de las luchas del movimiento obrero.

La derecha tuvo su propio proceso de “radicalización”. La primera evidencia de esto fue el Tea Party, surgido en respuesta a la elección de Obama y su paquete de rescate económico. Tuvo expresión de movilización en las calles en 2009 y en las elecciones de 2010 apareció como un desafío por derecha al establishment del Partido Republicano. Este proceso se expresó nuevamente en la campaña de Trump como *outsider* dentro de la interna republicana en 2016. Luego del triunfo de Trump, la extrema derecha envalentonada convocó la manifestación “Unite the Right” (*Unir a la derecha*) en Charlottesville en 2017.

En este escenario de polarización social, las estructuras políticas tradicionales del régimen de EE.UU. se vieron sacudidas por un sentimiento anti-establishment. Las posiciones “moderadas” tanto dentro del partido Republicano como del Demócrata perdieron terreno frente al emergente de fenómenos por derecha e izquierda. Sacudido por tensiones internas, EE.UU. además comenzó a enfrentarse a un rival estratégico a nivel internacional.

RIVALIDAD INTERIMPERIALISTA EN TIEMPOS DE TRUMP

Durante el gobierno de Obama contrarrestar a China se convirtió en prioridad. El enfoque adoptado para ello fue intentar aislarla garantizando el control de EE.UU. sobre el Pacífico. El Tratado Trans Pacífico (TTP) fue una iniciativa clave en este sentido, estableciendo un acuerdo comercial entre los países de toda la región, dejando explícitamente a China fuera para obstaculizar la expansión de su influencia a través del comercio y la diplomacia.

Trump aumentó aún más las tensiones con China, pasando de una estrategia basada en el aislamiento y la contención hacia una postura más



directamente confrontativa. Esto se pudo ver en la guerra comercial iniciada por Trump en 2018. Esta escalada no estaba exenta de lógica: expresaba la necesidad del imperialismo estadounidense de enfrentar a un rival en ascenso en la etapa de su propio declive.

Sin embargo, quizás sea en este aspecto en el que Trump dejó más incumplidas las necesidades de la clase dominante de EE.UU. A lo largo de su presidencia, hubo varios momentos de abierta colisión con el establishment en materia de política exterior: las polémicas sobre la retirada de tropas de Siria, sobre la relación con la OTAN, la renuncia de James Mattis como secretario de Defensa, entre otros. El unilateralismo de Trump y el socavamiento del sistema tradicional de alianzas, ejemplificada en su retirada de los acuerdos multilaterales sobre comercio y medio ambiente, fueron objeto de cuestionamientos tanto por parte de demócratas como de republicanos. También fue criticado por su enfoque sobre Rusia y China.



A pesar de su retórica aislacionista Trump siguió persiguiendo los intereses globales del capital estadounidense, aunque de una manera que se apartaba parcialmente del consenso establecido. El enfoque más agresivo y unilateral de Trump alejó a aliados tradicionales. Al hacerlo efectivamente debilitó la posición internacional de EE.UU. De allí se derivaban las ansiedades de la clase dominante y el aparato estatal que Biden supo representar en la contienda electoral de 2020.

BIDEN: ¿EL RETORNO DE EE.UU.?

Biden prometió restaurar el liderazgo de EE.UU. en el mundo, en sintonía con las preocupaciones expresadas por el aparato de Seguridad Nacional y la clase dominante de EE.UU. Contra el enfoque unilateral de “*América primero*”, expresaba la necesidad de que dicho país recupere su posición con sus aliados tradicionales para formar una base sólida para la competencia con sus rivales. Esto refleja tanto la comprensión de que EE.UU. debe enfrentar un mundo de mayor inestabilidad y competencia interimperialista como la conciencia de que su re-

lativa debilidad significa que no puede hacerlo solo.

La invasión rusa le brindó una oportunidad al gobierno de Biden para avanzar en esta tarea estratégica. Una de las consecuencias de la invasión de Putin ha sido un relativo fortalecimiento de la OTAN. Dicha alianza venía golpeada por el desprestigio del imperialismo yanqui tras las invasiones a Irak y Afganistán. Las tensiones entre los distintos Estados miembros de la alianza se hicieron públicas en más de una ocasión. La presidencia de Trump y su política de “*América Primero*” habían profundizado esta situación.

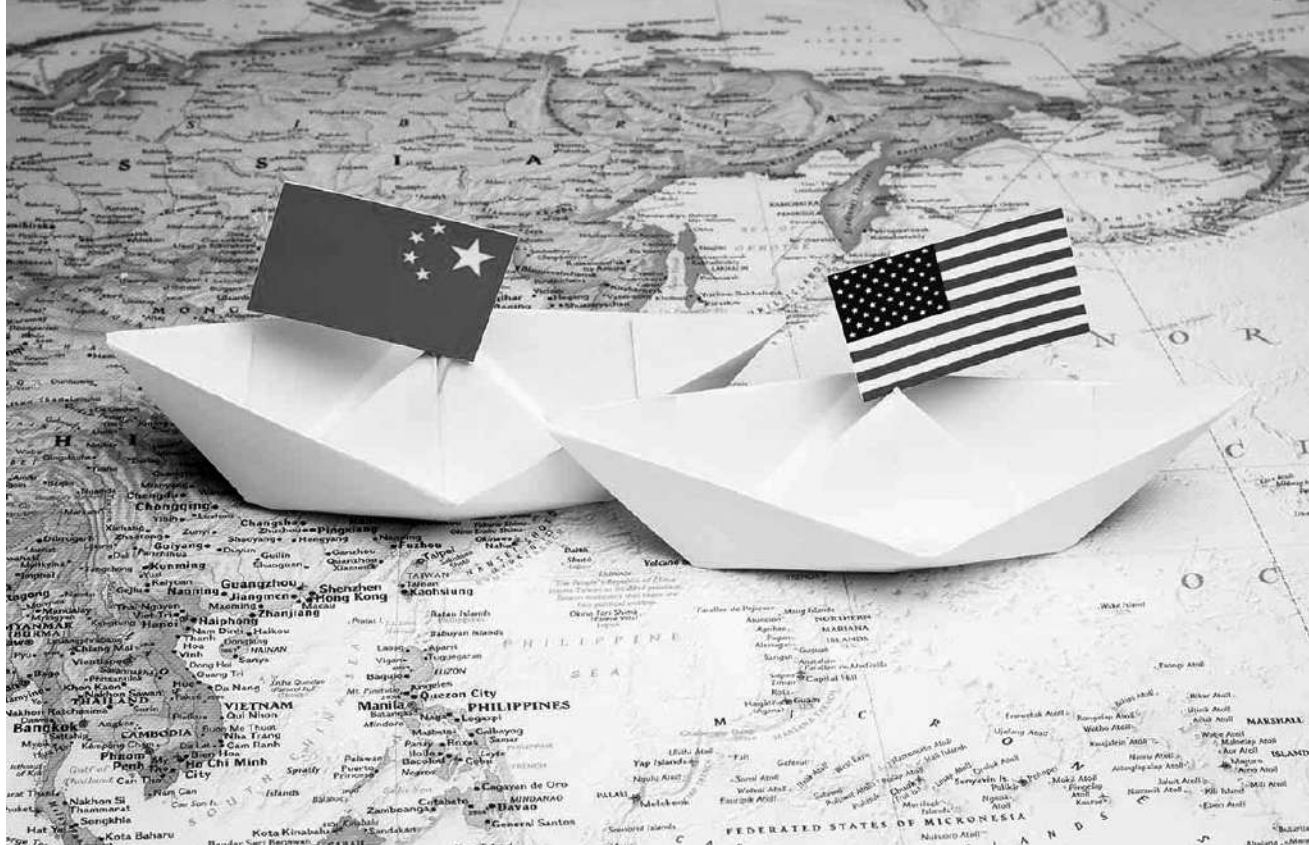
La política del imperialismo yanqui hacia Ucrania ha estado marcada por esto, y por la orientación de debilitar lo más posible a Rusia. Simultáneamente, ha buscado evitar involucrarse de manera directa, y restringir cualquier tipo de ayuda que pueda llevar a una escalada que implique un enfrentamiento directo. En todo este proceso ha chocado por momentos con sus aliados dentro de la OTAN, pero en términos generales hoy la alianza se encuentra mejor que antes de la invasión rusa a Ucrania.

Las tensiones interimperialistas con China han seguido aumentando. Un punto particularmente álgido se vivió en 2022 con la visita de Nancy Pelosi a Taiwán. Si bien EE.UU. sigue formalmente comprometido con la política de *ambigüedad estratégica* (reconociendo la soberanía de China pero manteniendo la ambigüedad con respecto a la independencia de Taiwán), se ha vuelto más explícito en su defensa de la isla. El gobierno de Biden también ha acelerado las iniciativas en materia comercial y económica que apuntan a reorientar sus circuitos de producción y abastecimiento (particularmente de tecnología estratégica), moviéndolos fuera de la órbita China. Al mismo tiempo ha buscado fortalecer sus vínculos estratégicos en el Pacífico con Australia y Japón.

EE.UU. sigue siendo la potencia imperialista hegemónica. Pero no hay duda que esta hegemonía está en crisis y cuestionada. Está claro que estamos atravesando una coyuntura de fuertes tensiones. Además de la guerra en Ucrania y la rivalidad con China, crece la tensión en la península de Corea. En este marco, es fundamental que las y los socialistas revolucionarios nos opongamos al imperialismo estadounidense desde una posición independiente y contraria a toda agresión imperialista sin caer en ningún tipo de campismo. 🌱



1. <https://thenextrecession.wordpress.com/2021/08/17/the-relative-decline-of-us-imperialism/w>



RIVALIDADES interimperialistas en Asia-Pacífico y la preparación para la guerra

ESCRIBE: TOM BRAMBLE, SOCIALIST ALTERNATIVE, AUSTRALIA

La región Asia-Pacífico es un centro vital para la economía mundial. El 60% del comercio marítimo pasa a través de allí, un tercio a través del Mar de China Meridional solamente. La creciente rivalidad interimperialista en la región está acercándola a la guerra, con consecuencias potencialmente catastróficas.

Desde 1945, tras aplastar la competencia de Japón, EE.UU. ha dominado esta vasta extensión. La Flota del Pacífico es la más formidable movilización de poderío militar y las finanzas y

multinacionales de EE.UU. han jugado durante mucho tiempo un papel importante en la región. Pero impulsada por el crecimiento espectacular de su economía en las últimas tres décadas y el mayor poder estatal que lo ha acompañado, China ahora está disputando la dominación estadounidense. La clase dominante china no puede tolerar una situación en la que se le impide ejercer el papel que considera que le corresponde en la región. Las ambiciones de China en Asia son una amenaza para EE.UU. Washington no puede darse el lujo de que su flota del Pacífico sea expulsada de la región porque esto sería una señal tanto para los aliados como para los adversarios

de que ya no es *“la nación indispensable del mundo”*, como Hillary Clinton describió a EE.UU. Ambos bandos están desarrollando múltiples estrategias para imponerse.

LA OFENSIVA DE ESTADOS UNIDOS CONTRA CHINA

El gobierno de Biden ha heredado e intensificado la orientación de Trump de apuntar contra China en todos los dominios. El gasto militar estadounidense aumentó. EE.UU. tiene cientos de instalaciones militares en Asia y el Pacífico occidental. Japón alberga la mayor parte, con 50.000 militares estadounidenses. Okinawa, una isla en el sur de Japón, alberga el ala más grande de la Fuerza Aérea de EE.UU. Corea del Sur tiene 30.000 soldados y personal naval estadounidenses en 15 bases, incluidas Camp Humphreys en Seúl, la base militar más grande de EE.UU. en el extranjero, y Jeju que, como Okinawa, está a solo unos cientos de kilómetros de la costa china. Guam en el Pacífico y Diego García en el Océano Índico -territorios controlados por EE.UU.- albergan una flota de bombarderos B 52 junto con miles de militares. EE.UU. también tiene un acuerdo con Singapur que le permite usar bases navales y aéreas que se encuentran en un cuello de botella estratégico vital en el estrecho de Malaca en la entrada al Mar de China Meridional.

EE.UU. ha incrementado los ejercicios militares con sus aliados de larga data en la región como Japón, Corea del Sur, Tailandia, Australia y Singapur, y ahora está acercando a Vietnam y Filipinas, dos países que habían expulsado las bases estadounidenses. Los simulacros navales conjuntos, eufemísticamente llamados ejercicios de “libertad de navegación”, involucran regularmente a docenas de barcos y submarinos en patrullaje hostil cerca de la costa de China y a través del Estrecho de Taiwán.

Estas bases y ejercicios militares hoy tienen un objetivo principal: intimidar a China.

Los aliados de EE.UU. siguen el ejemplo aumentando sus gastos militares. Japón aumenta su presupuesto de armas en un 20% a 55 mil millones de dólares. Corea del Sur ha anunciado aumentos anuales del 7% durante los próximos cinco años.

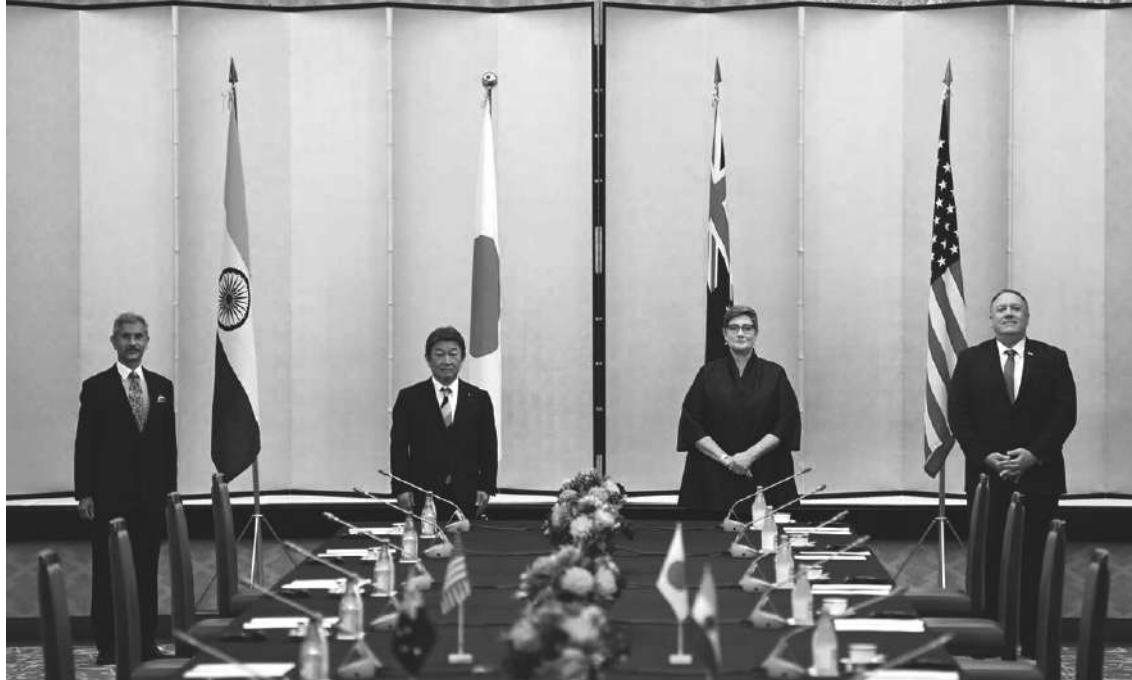
Australia también está desempeñando un papel cada vez más importante en los preparativos de guerra de EE.UU. Ha anunciado nuevos e

importantes gastos militares, sobre todo más de 300 mil millones de dólares en una flota de submarinos de propulsión nuclear. Las instalaciones de espionaje dirigidas por EE.UU. en Australia Central y Occidental son un componente esencial de la planificación bélica norteamericana. Australia brinda instalaciones para el Cuerpo de Marines, la Armada y la Fuerza Aérea de EE.UU. que están fuera del alcance de casi todos los bombarderos y misiles chinos.

El imperialismo australiano está regresando a un período anterior de intervención agresiva en Asia. Tras la derrota de EE.UU. -respaldado por Australia- en Vietnam en la década de 1970, Australia moderó sus ambiciones militares en el extranjero e introdujo la doctrina de “Defensa de Australia”, que sugería una concentración de fuerzas cerca de casa y un presupuesto militar reducido. Esto no impidió que Australia se uniera a las fuerzas estadounidenses en la Guerra del Golfo de 1991 y las invasiones de Afganistán e Irak a principios de la década de 2000, ni detuvo la intimidación australiana de las islas del Pacífico Sur, pero estos fueron despliegues a pequeña escala. Australia ahora ha regresado a lo que llama la doctrina de “defensa avanzada”. Esto significa ambiciones militares mucho más agresivas y el posicionamiento de la armada lejos de las costas australianas más cerca de China, los submarinos nucleares merodearán frente a la costa China, listos para disparar misiles de crucero. La “defensa avanzada” no tiene nada que ver con la defensa del continente australiano, sino que se trata de apoyar a EE.UU. en su dominio de la región.

Australia también ha estado a la vanguardia de los esfuerzos para acercar a India a la estrategia para contener a China liderada por EE.UU. India históricamente ha buscado distanciarse de las grandes potencias imperialistas y, si se puso del lado de una fue de Rusia quien le proporcionó la mayor parte de sus armas y petróleo. El primer ministro Narendra Modi ahora está acercando a India a EE.UU. y recientemente fue agasajado en giras estatales a Australia y EE.UU. (aun cuando rechaza la presión de EE.UU. para abandonar a Rusia). Al tener su propia frontera en disputa con China, India fue un participante voluntario en el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (el Quad) con Japón, EE.UU. y Australia que ha sido revivido tras una década de inactividad.

EE.UU. también está presionando a sus socios de la OTAN para que extiendan el alcance de la



alianza a Asia. La declaración emitida después de la Cumbre de la OTAN de junio de 2022 fue la primera en citar a China como una amenaza, *“un desafío a nuestros intereses, seguridad y valores”*. Gran Bretaña, Francia, Alemania, los Países Bajos y Canadá enviaron buques de guerra al Mar de China Meridional en 2021-22, una indicación de que EE.UU. está preparando a sus aliados para la guerra.

China no ha permanecido inactiva. El PCCh ha estado modernizando y mejorando con determinación su capacidad de combate en las últimas décadas en línea con su creciente deseo de una parte del pastel mundial. Si bien todavía va a la zaga de EE.UU., ahora está muy por delante de cualquier otra potencia en términos de capacidad militar. Según el informe del Departamento de Defensa de EE.UU. de 2020 al Congreso, *“China ya ha alcanzado la paridad con los Estados Unidos, o incluso la ha superado, en varias áreas de modernización militar”*, incluida la construcción naval, los misiles balísticos y de crucero convencionales basados en tierra y los sistemas integrados de defensa aérea. Los sistemas de misiles balísticos y de crucero lanzados desde tierra chinos están diseñados para destruir las bases y los activos navales estadounidenses dispersos en Asia y el Pacífico. Su sofisticado sistema anti-acceso/área denegada ahora podría tener la capacidad de neutralizar las bases de EE.UU. en Japón y Corea del Sur, y la antes inalcanzable flota de EE.UU. en el Pacífico, en particular sus portaaviones.

Ambos bandos afilan sus espadas en preparación para la guerra.

GUERRA ECONÓMICA

Las crecientes tensiones imperialistas también se han hecho sentir en el ámbito económico e industrial. Ambos lados están tratando de reducir su entrelazamiento económico con el otro.

Mientras EE.UU. ejercía la hegemonía global, suprimiendo efectivamente el conflicto militar interimperialista durante un período, las grandes corporaciones podían elegir libremente cómo y dónde invertir y comerciar. Esto permitió una desconexión parcial entre el comercio y las razones de estado. Incluso en sectores sensibles como el armamentístico, donde el Pentágono es el principal cliente, las empresas estadounidenses subcontratan la producción de acero y componentes electrónicos clave a China. Ahora, el aumento de la tensión obliga al comercio a alinearse con las prioridades estatales a medida que aumentan las barreras comerciales y de inversión. En las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial el control de las reservas mundiales de petróleo estuvo a la vanguardia del pensamiento estratégico y los despliegues militares, pero hoy en día la primera línea los semiconductores avanzados y la maquinaria y los insumos, como tierras raras y otros minerales, necesarios para fabricarlos.

Para China esto no es nuevo. Beijing ha considerado durante mucho tiempo a las empresas como sirvientas del poder nacional. Durante años, China ha tratado de fomentar una mayor autosuficiencia en los sectores centrales, particularmente en computación, semiconductores

y tecnología satelital. Esto es lo que sustenta el programa “China 2025”, que tiene como objetivo estimular la producción local en una variedad de sectores de alta tecnología.

El estado de EE.UU. ahora se está poniendo al día. La guerra en Europa, un posible enfrentamiento en Asia y la interrupción del comercio causada por la pandemia de COVID han llevado a los responsables políticos a reconocer los riesgos inherentes a las cadenas de suministro que involucran a China. Existe un acuerdo bipartidista de que el negocio del imperialismo es demasiado importante para dejarlo en manos de los empresarios, y que debe someterse a la voluntad del Departamento de Estado y el Pentágono. Como dice la administración Biden: “*La seguridad económica es seguridad nacional*”. *Made in America* ahora está reemplazando a la globalización como el principio rector.

EE.UU. está intentando reconfigurar su base industrial para llevar la industria “a casa”, o al menos a sus aliados cercanos y lejos de China. Las industrias más conectadas con el ejército son la prioridad. En la segunda mitad de 2022, la Casa Blanca firmó miles de millones de dólares en subsidios para la producción local de semiconductores, inteligencia artificial, robótica y computación cuántica. Más decenas de miles de millones de dólares en subvenciones alentarán la producción estadounidense de paneles solares, baterías eléctricas y automóviles eléctricos.

La otra cara de lo que un comentarista del *Financial Times* describió como la “guerra económica total” de EE.UU. contra China es su intento de aplastar la capacidad de ese país para mejorar su base industrial. En octubre del año pasado, el Departamento de Comercio de EE.UU. introdujo controles de exportación para limitar el acceso de Beijing a tecnologías de punta, ya sea para aplicaciones civiles o militares. Esta es una guerra comercial mostrando los dientes, impulsada por la rivalidad imperialista. La historia ha demostrado que las guerras comerciales a menudo son solo los precursores de las guerras de disparos.

La seguridad energética ha sido un gran impulsor de la política imperialista, tanto del Este como del Oeste. Ha sido una prioridad de EE.UU. durante años: si el Pentágono se viera obligado a depender del petróleo importado, no podría estar seguro de que sus tanques y aviones

de combate podrían operar en tiempos de guerra. EE.UU. ahora ha logrado la autosuficiencia energética y es un importante exportador de petróleo y proveedor de GNL después de miles de millones de dólares en inversión en fracking.

China carece de suficientes suministros de carbón y gas para la industria energética y debe asegurar un suministro de naciones amigas. Las conexiones con Rusia e Irán han crecido, pero también con Arabia Saudita y los estados del Golfo, que se han indignado ante los intentos de EE.UU. de regular las exportaciones de petróleo del Golfo.

¿QUÉ PROBABILIDAD HAY DE QUE ESTALLE LA GUERRA?

Algunos observadores esperan que la guerra no estalle debido a las estrechas interconexiones económicas entre las potencias occidentales y China. Creen que esto podría frenar a ambos bandos de un conflicto que arruinaría las relaciones financieras y comerciales.

El escenario más probable no es el de una guerra total entre EE.UU. y China en los próximos cuatro o cinco años. Ninguna de las partes se siente preparada para eso aun. El escenario más probable, pero aún increíblemente peligroso, es un período prolongado de tensiones crecientes, consolidación de alianzas y acumulación militar en ambos lados que hacen que un enfrentamiento parezca inevitable en algún momento, un enfrentamiento que podría desencadenarse fácilmente por algún error de cálculo o por un evento imprevisto. Eso es lo que sucedió en la Primera Guerra Mundial. En la primavera de 1914, nadie hubiera imaginado que en otoño estallaría una de las guerras más mortíferas de la historia de la humanidad, con un saldo de entre 15 y 22 millones de muertos.

Al ser un sistema anárquico impulsado por la competencia, el capitalismo no opera sobre la base de lo que tiene sentido para la humanidad sino en lo que le dará a una clase dominante u otra una ventaja sobre sus rivales. En una competencia por dominar el sistema mundial se prescinde de los cálculos financieros a corto plazo, como la pérdida de mercados y la interrupción del comercio internacional, ya que se hace evidente que quien se quede atrás perecerá. Eso fue lo que llevó a Gran Bretaña y Alemania a la guerra entre sí en 1914 y es la

misma lógica que empuja a EE.UU. y China cada vez más a un enfrentamiento militar hoy.

Sin duda el orden mundial capitalista ha cambiado sustancialmente desde 1914, pero la lógica competitiva subyacente del capitalismo sigue arraigada. El capitalismo sigue siendo un sistema basado en la explotación de los trabajadores y en el que la búsqueda del beneficio triunfa sobre todas las necesidades humanas. La implacable lógica competitiva del capitalismo conduce a la pobreza y la degradación, repetidas crisis económicas, la destrucción del medio ambiente y constantes enfrentamientos por los mercados, las oportunidades de inversión y el acceso a las materias primas. La consecuencia son repetidos estallidos de guerra.

El hecho de que las principales potencias no hayan ido a la guerra en la era nuclear lleva a algunos a sugerir que la amenaza de *destrucción mutua asegurada* (DMA) frenará a cada bando.

La DMA ayudó a apuntalar la llamada distensión entre las dos superpotencias, Rusia y EE.UU., con su capacidad destructiva relativamente equilibrada. Pero la guerra nuclear se evitó por muy poco en el momento de la crisis de los misiles cubanos de octubre de 1962. El más mínimo error de cálculo podría haber llevado al Armagedón.

Con el declive relativo de EE.UU. y el ascenso de China, el equilibrio de las fuerzas imperialistas ha cambiado decisivamente en las últimas dos décadas y eso genera una situación mucho más inestable e incierta. La “distensión” entre EE.UU. y la Unión Soviética que comenzó en 1969 se acabó hace mucho tiempo.

E incluso si la DMA hace que las grandes potencias duden en lanzar armas nucleares entre sí, no evitó el estallido de la guerra en Ucrania, el mayor conflicto militar en el corazón de Europa desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

La guerra de Ucrania ha demostrado lo enormemente destructivo que se ha vuelto el llamado armamento convencional. Y aunque hasta ahora no ha desencadenado una guerra europea más amplia o una guerra nuclear, una guerra convencional importante en el futuro bien podría hacerlo.

Taiwán será un punto crítico. Alberga las fábricas de semiconductores más sofisticadas del mundo, un premio brillante para quien controle la isla. El territorio ha estado alineado durante mucho tiempo con EE.UU., pero el

PCCh lo considera una provincia renegada, un asunto pendiente de la era colonial. No es solo una cuestión de orgullo nacional para el PCCh. Mientras Taiwán esté alineado con EE.UU., China lo considera un obstáculo para su control sobre el Mar de China Meridional. El líder Xi Jinping ha observado cómo EE.UU. movilizó a la OTAN contra Rusia y teme que China pueda estar sujeta a la misma coerción si avanza hacia Taiwán. Está redoblando los esfuerzos para la construcción de la autosuficiencia militar y económica de China para escapar de este destino. Al mismo tiempo, el presidente Biden ha declarado repetidamente en los últimos dos años que EE.UU. respaldará a Taipei en caso de una invasión china.

Está terminando una era en la política mun-



dial y se está desplegando una nueva. La rivalidad imperialista se está volviendo más peligrosa. Los presupuestos militares están en aumento. El nacionalismo está en ascenso. La lógica de los acontecimientos empuja en la dirección de la guerra imperialista total. Las terribles armas que tienen a su disposición los imperialistas, y las consecuencias para cada una si no logran vencer, nos advierten de la catástrofe que le espera a la población mundial si estalla una nueva guerra regional o mundial.

La guerra no es inevitable, pero no podemos confiar en la diplomacia o el buen sentido de nuestros gobernantes. Y no podemos sentarnos y esperar a ver qué sucede. Necesitamos sentar las bases para un movimiento de masas contra la guerra con una política socialista en su núcleo que desafíe a los poderes existentes y detenga sus preparativos para la guerra 🦋

¿Qué es CHINA?



ESCRIBEN: CARLOS CARCIONE Y VICENTE GAYNOR

En la última década, la relación EE.UU.-China cambió de manera dramática. De una colaboración económica y algunos acuerdos diplomáticos que pretendían garantizar cierta estabilidad geopolítica mundial, pasó a una dinámica de crecientes enfrentamientos. Qué es China y qué rol juega en el mundo son debates cardinales para los revolucionarios.

Guerra económica, tensiones bélicas y provocaciones en áreas sensibles para la soberanía de China, intentos de impedir su avance tecnológico, fuertes presiones a sus socios comerciales o financieros, buscando frenar y retrotraer la penetración económica china a nivel global. Lo que comenzó como presiones económicas y diplomáticas fue incorporando las sombras de un peligro también

creciente: el de los enfrentamientos militares.

Este cambio ocurre en un contexto de aceleración de la crisis sistémica del capitalismo y de la dominación imperialista de EE.UU., que aun siendo la preponderante entró de lleno en un declive que sigue. Esto se profundizó tras el fracaso norteamericano de convertir en semicolonias a Rusia una vez desplomada la URSS. A la vez, hubo un crecimiento económico exponencial y un veloz cambio estructural de China que la llevó de ser esencialmente un país campesino hasta convertirse en fábrica del mundo y primer exportador global de mercancías. La mutación estructural china se dio a todos los niveles:

- A velocidad récord se formó una clase obrera de más de 300 millones de personas, que suplantó a la antigua surgida bajo el Estado obrero contrarrevolucionario, así como una poderosa burguesía asentada en la apropiación de una colosal masa de plusvalía extraída a fuerza de la superexplotación brutal de los trabajadores.
- También se transformaron las fuerzas armadas: de estar basadas en el ejército, diseñadas

para la defensa nacional, pasaron a organizarse en torno a fuerzas navales de carácter ofensivo.

- De la producción de imitaciones industriales de baja calidad y precio pasó a ser parte de la vanguardia de la investigación y desarrollo de tecnología de punta, estando entre los países más avanzados en inteligencia artificial.
- De un igualitarismo de pobreza y salarios miserables de su población pasó a multiplicar por 50 su PBI per cápita en diez años.

Estas transformaciones acompañaron un agresivo expansionismo que la convirtió en apenas medio siglo en una potencia mundial dinámica y en la segunda o primera economía global. Tales cambios fueron conducidos desde arriba por un régimen político totalitario, una dictadura de partido único y una burocracia absolutista, parte de la cual se convirtió en verdaderos *príncipes rojos* que constituyeron la nueva burguesía.

Esos cambios estructurales, su velocidad, dimensión y el crecimiento económico récord y la conducción de esas modificaciones por el Partido Comunista Chino abren debates en la izquierda mundial. Según algunos, China transita su propio camino al socialismo y argumentan justificaciones de todo tipo. Otros, aceptando que China devino un país capitalista, afirman que enfrenta la agresión de EE.UU. y no tiene una política expansionista de tipo imperial. Nuestra tesis es que la burocracia china, encabezada hoy por Xi Jinping, ha conducido desde hace más de tres décadas una contrarrevolución burguesa que restauró el capitalismo en China y la convirtió en un país imperialista, que con sus peculiaridades y contradicciones actúa como tal en el escenario global.

RESTAURACIÓN CAPITALISTA

El proceso que llevó a la restauración capitalista del Estado obrero deformado chino fue tumultuoso y prolongado, cruzado por grandes hechos de la lucha de clases, fracasos económicos estrepitosos de la burocracia china y el inicio de la crisis capitalista mundial a fines de los 60. Esa disputa se prolongó por más de dos décadas, que incluyeron el fracaso del Gran Salto Ade-

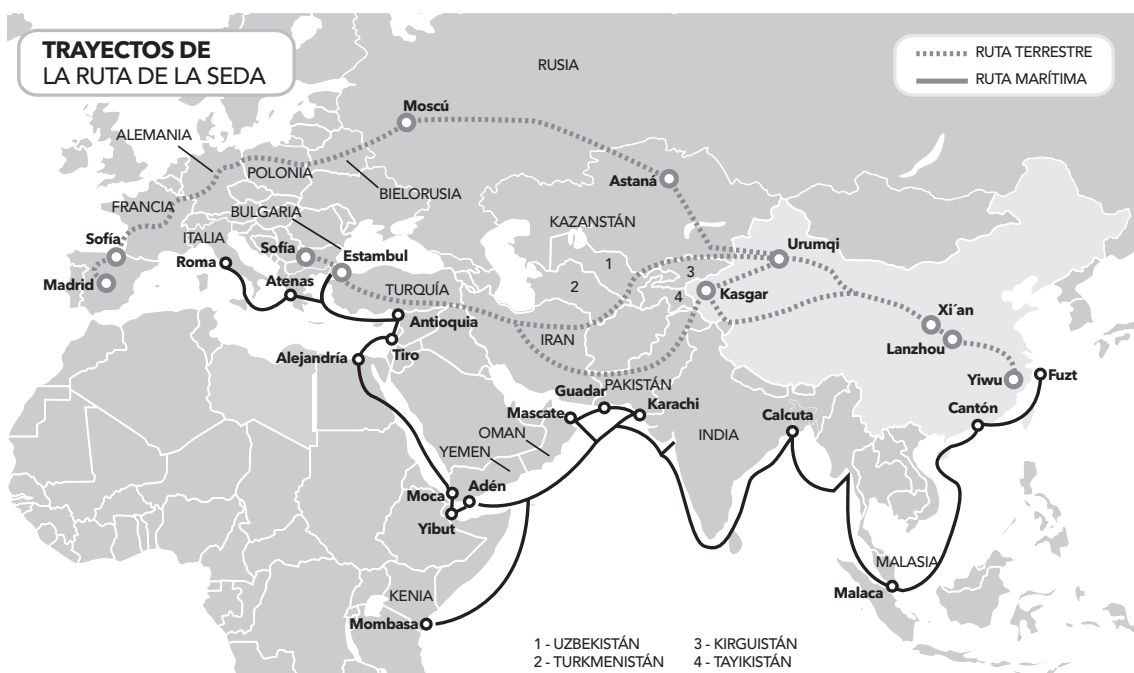
lante (62), la Revolución Cultural orientada por Mao y un sector de la cúpula del partido (66), la apertura de las Zonas Económicas Especiales (80) y la Masacre de Tiananmen (89). Se desarrolló un proceso de contrarrevolución que llevaría a consolidar la restauración capitalista en todo el país a partir de los 90.

La hambruna causada por el fracaso del Gran Salto Adelante superó las 20 millones de muertes y provocó el desplazamiento de Mao, que se refugió en la conducción de las fuerzas armadas. A mediados de los 60 comenzó una disputa de camarillas de la burocracia gobernante, que culmina con la muerte de Mao y la vuelta al poder de Deng Xiaoping, que había sido encarcelado. Se inicia un profundo cambio hacia la restauración capitalista, cuyos primeros pasos ya se habían dado en el campo al abrir incentivos económicos para los campesinos. Pero el paso fundacional, si se quiere, fue instalar las *zonas especiales* en donde predominaba una política de libre mercado.



Fábrica automotriz automatizada en Shenyang.

La apertura de relaciones capitalistas habilitadas para las grandes inversiones, con enormes facilidades para participar del comercio internacional, de hecho significó eliminar el monopolio estatal en ese área. En el campo, se autorizó a los campesinos a vender en el mercado la producción de sus parcelas privadas. El proceso de privatización de empresas estatales se aceleró desde 1995, pasando de 118.000 empresas controladas por el Estado y el partido a menos de 50.000. El número de trabajadores del Estado se redujo drásticamente de 145 millones a 75 millones. Al no aplicarse de hecho la ley que impedía la migración interna desde el cam-



po a las ciudades, se desarrolló una joven clase obrera compuesta de *migrantes internos ilegales* sin derechos laborales, salariales ni prestaciones estatales básicas como salud, educación y previsión social, sectores en los que también avanzó la privatización.

A la vez, en el campo se pasó de la autorización antedicha a la expropiación de grandes áreas para facilitar la construcción de nuevas ciudades, buena parte de las cuales permanecen vacías como *ciudades fantasma*. Este auge provocó una burbuja como demostró la reciente crisis de Evergrande, una corporación privada dedicada a los negocios inmobiliarios y financieros. El impulso a la actividad inmobiliaria en las primeras décadas de la restauración capitalista generó un mercado privado y especulación al estilo occidental. Se estima que un 20% de las viviendas siguen desocupadas y que las deudas por hipotecas insolventes suman 340 mil millones de dólares.

Este proceso de apenas 30 años se consolidó en medio de los grandes cambios que desde 1989 cruzaron al llamado *socialismo real*, es decir a los Estados bajo control de la burocracia contrarrevolucionaria de la URSS. Esto también se manifestó en China, pero con otro resultado. Mientras que las marchas en la URSS acabaron con la dictadura del PC y ésta imploró con un resultado contradictorio en la conciencia del movimiento de masas, pero de signo general positivo al dismantelar ese aparato contrarrevolucionario mundial, en China las cosas ocurrieron de otro modo. En 1989 enormes movilizaciones

de estudiantes y obreros fueron aplastadas a sangre y fuego en la Masacre de Tiananmen, lo que consolidó a la dictadura y la burocracia gobernante aceleró el ritmo de la restauración.

La propaganda del régimen chino intenta presentar este proceso de vuelta al capitalismo como un *camino propio* al socialismo. Lo cierto es que se instauró un sistema que restableció en China la *ley del valor*, la extracción de plusvalía a partir de explotar o sobreexplotar el trabajo asalariado y la formación de las clases sociales esenciales para la existencia de un capitalismo de características imperialistas.

DESARROLLO ECONÓMICO

En apenas 40 años China recorrió el camino que a otras potencias mundiales les llevó dos siglos. Hoy es la segunda economía mundial y según el mercado de valores de EE.UU. estaría en condiciones de superar a ese país en 2035. Pero si se mide el PBI en relación a la participación en el poder adquisitivo, ya es la primera economía mundial. Su PBI per cápita se multiplicó por cien desde el inicio de las reformas y en 2022 superó los 12.000 dólares. Se ha vuelto el principal socio comercial de más de 50 países y la mayoría de los estudiantes de educación superior en el extranjero es china. Otros datos confirman el llamado *milagro chino*.

Pero al mismo ritmo crecieron la desigualdad y la superexplotación laboral. Su población está envejeciendo, ante lo cual el gobierno elevó el

límite familiar de *dos hijos a tres hijos* y restringe el derecho al aborto. A su vez, el país comienza a transitar las crisis típicas del capitalismo como mostró este año la crisis inmobiliaria. Desde la pandemia, China no logra recuperar su antiguo dinamismo y crecimiento: en 2022 apenas superó el 3% interanual. ¿Pero qué tipo de sistema impera en China? ¿Cómo fue posible su crecimiento?

Hay diversos enfoques en este debate. Conviven hoy en China distintas formas de propiedad: buena parte de la economía está bajo control estatal, pero el mayor aporte al PBI lo hace el sector de propiedad privada. En las últimas décadas la economía china de conjunto se ha convertido en mercantil e impera la ley del valor, aunque con fuerte injerencia de planificación estatal. En 2007, la Asamblea nacional aprobó la ley que reconoce la propiedad privada y la protege igual que a la pública.

En un libro que analiza el fenómeno chino¹, la economista alemana Isabella Weber describe los debates entre la burocracia sobre cómo encarar las reformas. Entre un gradualismo muy controlado y un shock hacia el mercado, luego de Tiananmen el rumbo se inclinó hacia un estricto control. Así, el PC mantiene una intervención directa de sus dirigentes en los directorios de las corporaciones privadas para controlar que se cumplan los objetivos que fija el gobierno. Esta supervisión es política y complementaria al control dictatorial sobre la clase obrera, cuyo derecho de huelga está prohibido desde 1982. Pero la planificación burocrática de un capitalismo de supuestas cualidades chinas no puede evitar la contradicción fundamental en el metabolismo capitalista: el choque permanente entre la necesidad de aumentar la productividad del trabajo y el crecimiento de la rentabilidad del capital. La economía capitalista china no escapa a esta contradicción. Esto es lo que empuja el objetivo explícito señalado por Xi Jinping: inaugurar un siglo chino de dominación mundial.

El acelerado desarrollo que logró China en las últimas décadas, catalogado como *milagro* por los analistas burgueses, no sucedió por fuera de la lucha de clases. Al revés: en esencia fue producto de la superexplotación obrera. El país fue fábrica del mundo porque en las *zonas especiales* ofreció a las principales multinacionales una mano de obra semiesclava, sin ningún derecho sindical ni democrático.

A medida que creció y se tecnificó la industria nacional, la clase obrera se segmentó y surgió una clase media que fue formando un vasto mercado interno. Los trabajadores vienen dando fuertes luchas y huelgas, mayormente por salarios, desde los últimos 15 años.

Hay una explicación más para entender el acelerado desarrollo chino: la *ley del desarrollo histórico desigual y combinado*, descubierta por Marx y completada por Trotsky, que demuestra que los países atrasados no deben recorrer todo el camino transitado por los avanzados, sino que pueden incorporar el desarrollo de estos últimos y así se benefician -por decirlo de algún modo- de su atraso.

Para definir qué es China se podría hablar también de *capitalismo de Estado*, aunque entendido en su sentido clásico: una economía capitalista manejada directamente por el Estado burgués o con fuerte control estatal.

Pero el uso de esta categoría es siempre relativo a qué tipo de Estado nos referimos. Lenin la utilizó para la URSS cuando la grave crisis económica en 1922 obligó al gobierno bolchevique a tomar algunas medidas capitalistas parciales: la llamada NEP². Aun así, como quien mantenía el poder y el control político era el Estado obrero revolucionario, entendía ese *capitalismo de Estado* como un repliegue táctico necesario en la transición al socialismo.³

La dinámica de China hoy es opuesta por el vértice a la de Rusia revolucionaria hace un siglo: no hacia el socialismo, sino capitalista e imperialista. Aunque buena parte de la economía está en manos del Estado y éste ejerce un control directo e indirecto sobre el sector privado, su matriz central es capitalista, su carácter de clase es burgués y su desarrollo es imperialista.

EXPANSIÓN INTERNACIONAL

Quienes combaten la idea de que China sea una potencia imperialista suelen señalar que no tiene colonias, no invade países ni impulsa golpes de Estado. Pero debemos evaluar todo, acorde al capitalismo mundial actual. Las colonias son hoy un aspecto marginal incluso de los principales imperialismos. El dominio político de las potencias sobre los países semicoloniales deriva sobre todo de la injerencia económica vía la inversión de capitales, la extracción de recursos, los acuerdos de comercio, los préstamos y

sus condiciones. La desigualdad militar entre potencia y semicolonias juega un evidente rol de chantaje permanente, pero las intervenciones e invasiones como condición para definir a una potencia como imperialista resultarían limitantes al extremo hoy. Dejarían fuera de la definición a potencias como Japón y en debate a otras como Alemania, cuya participación en operaciones militares vía la OTAN ha sido marginal desde la Segunda Guerra. A su vez la injerencia en los procesos políticos en donde una potencia tiene intereses invertidos ya no le es ajena a China, como hemos visto hace poco en Myanmar y otros países.

China no se diferencia cualitativamente del imperialismo occidental en cuanto a sus relaciones con decenas de países semicoloniales. En decenas de países de África, América Latina y Asia ya es la principal potencia que saquea recursos, explota mano de obra barata y otorga préstamos con condiciones de ajuste público y cesión de soberanía.

Hace 15 años, China desplazó a EE.UU. como mayor socio comercial de la Unión Europea, África y Sudamérica. Con sus 3,8 billones de dólares en reservas, ha devenido el principal financista de los países “en desarrollo”. El Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (AIIB) se fundó en 2014 como explícito competidor del FMI en Asia, en tanto que el Banco de Desarrollo de China ya concede más préstamos que el Banco Mundial. Pero la expresión más clara sobre cómo está el desarrollo capitalista chino es su proyecto de *franja y ruta de la seda* (BRI por sus siglas en inglés).

ruta de la seda

El “proyecto del siglo”, como lo anunció Xi Jinping en 2013, es un faraónico plan de inversiones en infraestructura, puertos, autopistas, ferrovías, gasoductos y oleoductos que ya abarca más de 150 países para apuntalar la capacidad china en el comercio internacional.

La magnitud del proyecto abruma. Los países partícipes representan el 75% de la población mundial y más de medio PBI mundial. Según el gobierno chino, sus empresas han hecho contratos vinculados con el BRI por valor de 305 mil millones de dólares, en 2014 creó un fondo de 41 mil millones de dólares destinado a tales proyectos y buena parte de los 105 mil millones de

dólares del AIIB también se invertirán en ellos. Según funcionarios chinos, Pekín ya invirtió o está a punto de hacerlo más de 400 mil millones de dólares en proyectos del BRI en los próximos cinco años, la mayor parte en préstamos. En comparación, el Plan Marshall, a valores de hoy, invirtió menos de 200 mil millones de dólares en la reconstrucción de Europa tras la Segunda Guerra.

En África, además de invertir miles de millones de dólares en la extracción de recursos naturales, China ha instalado un considerable capital industrial. Se estima que un 12% de la producción industrial africana está en manos de unas 10.000 empresas chinas. Pekín financió la construcción o renovación de más de 6.000 km de ferrovías, entre otras obras de infraestructura. Y en los planes del BRI figura una conexión ferroviaria y ruta comercial desde el puerto de Dakar, en el Atlántico, hasta Yibutí, en el otro extremo del continente africano y con salida al Océano Índico, en donde China instaló en 2022 su primera base militar en el extranjero.

Pero la expansión comercial y política de China hasta ahora se desarrolla sobre todo vía acuerdos bilaterales e iniciativas de alcance regional. El BRI lleva la proyección internacional china y su incipiente desafío a EE.UU. como potencia mundial hegemónica un paso más allá, al buscar articular una red comercial que trasciende regiones y continentes.

Para las economías y los pueblos de los países participantes, el BRI tiene consecuencias similares a las que tiene el extractivismo y la injerencia imperialista occidental en el mundo. Los proyectos del BRI reciben un financiamiento mayoritario de entidades chinas, aunque requieren una proporción importante de inversión local, asegurada, a su vez, por préstamos chinos con tasas de interés usureras que generan deudas públicas enormes. Además, requieren el empleo de mucha mano de obra china y la firma de memorandos de entendimiento con los gobiernos locales, con cláusulas secretas que tienden a comprometer su soberanía.

Subsidiarios de la empresa estatal china CITIC financiarán el 70% de los 7.300 millones de dólares para construir el puerto planificado en Myanmar y lo operarán durante 50 años. Es muy dudoso si la economía local podrá pagar la deuda que implica el otro 30%, en especial desde la caída del gobierno que firmó el acuerdo

con China. Existe el precedente de Hambantota, un puerto que China construyó en Sri Lanka y que pasó a manos chinas en 2017, luego de que el gobierno srilankés no pudiera cumplir los pagos de la deuda contraída para construirlo.

Pakistán es anfitrión del mayor proyecto individual del BRI: el Corredor Económico China-Pakistán, que incluye un tren de alta velocidad de 700 km y oleoductos, con un presupuesto total de 20 mil millones de dólares. La crisis política que sacude el país hace unos años tiene como un elemento central la disputa sobre si buscar préstamos adicionales de China o nuevos programas con el FMI.

En 2018, la consultora Centro por el Desarrollo Global publicó un estudio sobre ocho países en alto riesgo por deudas incurridas en proyectos relacionados al BRI. Una autopista representa un cuarto del PBI de Montenegro, por ejemplo. Y un ferrocarril de Laos a China iniciado en 2016 puede llegar a costar casi la mitad del PBI laosiano.

Todo esto conlleva medidas de ajuste y aumentos en la explotación de los pueblos de los países en los que se desarrollan los proyectos del BRI.

En América Latina, en donde toda una corriente de académicos progresistas defienden su supuesto rol progresivo, China actúa en lo esencial del mismo modo que el imperialismo yanqui. Negocia contratos extractivistas para llevarse el litio y otros recursos, otorga préstamos a tasas aún mayores que las del FMI y construye bases científicas de potencial uso militar.

La relación de China con las decenas de países semicoloniales en los que invierte en proyectos de infraestructura y extracción de materias primas, a los que otorga préstamos, con quienes establece tratados de comercio, es la misma que sostiene el imperialismo occidental y utiliza iguales mecanismos para iguales fines: en última instancia, la transferencia neta de riqueza y valor agregado de las semicolonias a la potencia dominante.

Aunque la intervención militar de China no ha sido aún un elemento significativo de su expansión económica y geopolítica, su Estado está decidido a desarrollar rápidamente su capacidad bélica, tanto para defender su expansión ante la resistencia del actual poder hegemónico de EE.UU. como para imponer su dominio en otros países por la fuerza si le hace falta.

DESARROLLO Y PERSPECTIVA MILITAR

La expansión de China ha llevado a una creciente competencia con EE.UU., en especial desde la crisis económica de 2008. El debilitamiento global de EE.UU. y el achicamiento de la torta de plusvalía mundial contribuyen a intensificar esa competencia, generando roces y un conflicto creciente.

China aún está lejos de EE.UU. en capacidad militar global y gasto militar total. Esto se señala a menudo para marcar una diferencia cualitativa entre ambos. Pero los avances logrados por China y los que proyecta pintan un cuadro más complejo.

El presupuesto de defensa de China aumentó en promedio más del 9% anual desde fines de los 90. En 2023 se prevé que su presupuesto militar



oficial sea de 224 mil millones de dólares, sólo superado por el de EE.UU., que es cuatro veces mayor.

Pero no todo gasto militar es igual. En el caso de China, es decisiva la transición que viene realizando de unas fuerzas armadas sobre todo terrestres y defensivas a una fuerza moderna proyectada hacia afuera. La armada china pasó en las últimas dos décadas de ser una insignificante fuerza costera a una mayormente moderna y de producción propia capaz de realizar misiones lejos de casa. Ahora tiene unos 340 buques de *fuerza de batalla* (de ayuda al combate), incluidos portaaviones, submarinos, fragatas y destructores. Es probable que ese número llegue a 400 en 2025 y 440 en 2030, según el Pentágono.

La Armada de EE.UU., en comparación, tenía una fuerza de batalla de 296 barcos en abril (la mitad de su pico en la *guerra fría*) y bajaría a 290 a fines de esta década. Además, mientras China

enfoca su desarrollo militar en Taiwán, EE.UU. debe mantener una presencia global.

Una de las ventajas de China es su vasta industria de construcción naval, que es la más grande del mundo y representó el 44% de los barcos comerciales producidos a nivel mundial en 2021. Una sola empresa estatal, la China State Shipbuilding Corporation, representó más de un quinto de los pedidos globales ese año. Pero también produce la mayoría de los barcos de la armada china, a menudo en los mismos astilleros que los barcos comerciales. Combinar la producción así ayuda a sostener los astilleros en las recesiones y a aplicar tecnología civil y técnicas de producción en masa a la construcción naval. Mientras, los constructores navales de EE.UU. se enfocan casi exclusivamente en contratos de defensa, lo que dificulta aumentar la producción o mantener un suministro estable de trabajadores calificados.



Plaza Tiananmen,
1989.

China también viene apuntalando su arsenal y capacidad nuclear, en alguna medida en acuerdos con Rusia, que tiene el segundo arsenal nuclear del mundo y le ganó a EE.UU. la carrera por desarrollar, con colaboración china, un misil hipersónico de precisión en 2021.

Aunque China siga lejos de EE.UU. en poderío militar global, se esfuerza en achicar esa brecha cuanto antes y del modo más preciso. Aunque hoy no les interesa a China ni a EE.UU. llegar a una confrontación directa de alcance global, ningún cambio de hegemonía mundial ocurrió sin una guerra mundial. China, en última instancia, acelera su preparación para esa eventualidad.

EL DEBATE SOBRE LA DEFINICIÓN

El economista argentino Claudio Katz ha desarrollado, desde la izquierda, la posición de que sería erróneo definir a China como poten-

cia imperialista. Argumenta que es errado tomar como referencia las características del imperialismo que Lenin desarrolla en su clásica obra *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, ya que serían anacrónicas y no describen la realidad actual. “*La atadura dogmática a ese libro induce a buscar forzadas semejanzas del conflicto actual entre EE.UU. y China con las conflagraciones de la Primera Guerra Mundial*”.⁴

Esto puede tener bastante de cierto. Pero Katz luego toma una de esas características, el aspecto militar, como condición absoluta para definir a una potencia como imperialista o no. Y asevera que China no se puede considerar una potencia imperialista porque “*la expansión económica se ha consumado, hasta ahora, sin disparar un solo tiro fuera de sus fronteras... No comparte la compulsión a la conquista territorial que aquejaba al capitalismo germano o nipón*”.

Lo cierto es que Lenin comprendió al imperialismo como un *sistema global*, como una etapa del capitalismo caracterizada por la fusión del capital industrial y financiero, la concentración monopólica, la exportación de capitales y la división del mundo por los principales capitalistas respaldados por sus Estados. Pero planteó estas características como una descripción empírica del imperialismo en ese momento específico, y para nada como prerequisites a cumplir para considerar imperialista o no a una potencia.

Katz acierta en que “*Lenin no pretendió elaborar una guía clasificatoria del imperialismo, basada en la madurez capitalista de cada potencia*”. Pero Lenin sí señaló que la concentración de riqueza desigual creciente y extrema en el capitalismo genera Estados dominantes y Estados dominados, y clasificó a distintas potencias imperialistas en una cierta jerarquía de relaciones de dependencia, considerando que las grandes potencias de la época no eran equitativas. En aquel momento, observaba la siguiente escala: “*1. Tres fuerzas principales (completamente independientes): Gran Bretaña, Alemania, EE.UU.; 2. Segunda línea: Francia, Rusia, Japón; 3. Italia, Austria-Hungría*”.⁵

En ese entonces, gran parte del mundo era gobernada por regímenes coloniales directos sustentados casi siempre por la ocupación militar. Lógicamente, el aspecto militar era decisivo. Hoy el aspecto militar siempre está presente, aunque más a menudo en segundo plano. Predominan los instrumentos económicos, pero

los mecanismos y las relaciones de poder y dependencia son las mismas. De hecho, todos los elementos que definen al imperialismo como sistema mundial y etapa del capitalismo en decadencia sólo se han agudizado.

Sin duda la potencia imperialista hegemónica en el mundo, la única *“fuerza principal (completamente independiente)”* al decir de Lenin, es EE.UU. Incluso el imperialismo europeo tiene un alto nivel de dependencia respecto de EE.UU. También hay países como Rusia que juegan un claro papel imperialista en su región. Otros, como Brasil, India o Sudáfrica, juegan un rol similar, a menor escala, en sus regiones. Se pueden considerar potencias *subimperialistas*.

China hace tiempo que juega un rol parecido a escala regional, pero ya superó ese estadio y asume un papel más global, que compite en todo terreno y entra en conflicto con la hegemonía estadounidense. Esa ausencia de “compulsión a la conquista” que señala Katz es cuestionable si vemos la brutal represión china desatada sobre Hong Kong en recientes años para imponer el dominio del gobierno central y la expresa intención de tomar Taiwán por la fuerza cuando lo vean oportuno.

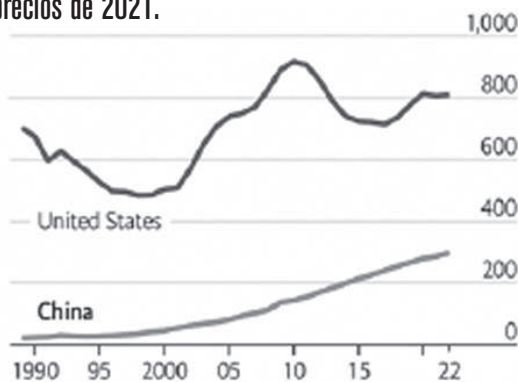
Es cierto que China mantiene algo de dependencia económica hacia EE.UU. y aún hay un nivel de transferencia de plusvalía de una al otro. Pero no vemos ningún elemento que permita afirmar que China sea una semicolonias norteamericana. A su vez, es un hecho que la transferencia de riqueza de decenas de semicolonias hacia China es astronómica y la dependencia económica que muchas tienen hacia ella ya es profunda. Esta situación se desarrolla con relativa rapidez en las últimas décadas y su aspecto militar no viene muy atrás.

China no es todavía una potencia semejante a EE.UU., pero ya dejó atrás a potencias regionales como Rusia, India o Brasil y supera ampliamente a potencias imperialistas como las europeas o Japón. Por su ubicación como parte del sistema capitalista mundial, y por su estrategia y dinámica, China es hoy una potencia imperialista, de segundo nivel, si se quiere, aún por detrás de EE.UU., pero claramente en ascenso y con dinámica de disputarle la hegemonía mundial.

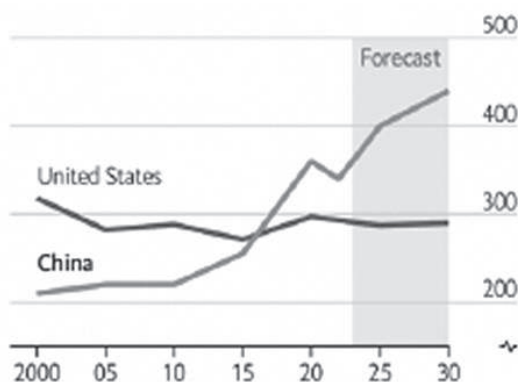
Esta definición no es un ejercicio académico. Para los revolucionarios es clave para ubicarnos

ACUMULANDO HACIA UN OBJETIVO

Gasto militar en miles de millones de dólares, precios de 2021.



Total de navíos de buques de “fuerza de batalla”



Fuentes: SIPRI; Servicio de Investigación del Congreso; Departamento de Defensa; Oficina de Inteligencia Naval

correctamente en la lucha de clases mundial ante los conflictos que genera la creciente tensión interimperialista y en especial ante una eventual guerra mundial. La burguesía y el Estado chinos no representan una alternativa progresiva al imperialismo occidental: son enemigos de la clase obrera mundial y la revolución mundial tiene entre sus tareas derrotarlos, al igual que a sus contrapartes occidentales. ✊

1. <https://nuso.org/articulo/china-terapia-choque/>
2. Nueva Política Económica, de 1922 a 1927.
3. “No hay nada terrible en ello para el poder soviético, porque el Estado soviético es un Estado en el que está asegurado el poder de los trabajadores y de los pobres”. Lenin, *El impuesto en especie*, 1921. En <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1921/apr/21.htm>
4. <https://katz.lahaine.org/b2-img/CHINATANDISTANTEDELIMPERIALISMOCOMODELSU.pdf>
5. *Cuadernos sobre el imperialismo*, 1915-16. En <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oc/akal/lenin-oc-tomo-43.pdf>



500 DÍAS de guerra en Ucrania

ESCRIBE: RUBÉN TZANOFF, DIRIGENTE DE SOL - ESTADO ESPAÑOL

La invasión rusa provoca devastación y muerte. La guerra atravesó distintos momentos, el actual es de contraofensiva ucraniana. Hay cambios en el estado de ánimo de las masas y en los regímenes del Kremlin y Kiev. El imperialismo occidental sigue apoyando a Zelensky, aunque mantiene contactos con Rusia sin Ucrania. Los socialistas revolucionarios desplegamos una política principista.

Las consecuencias de la guerra se hacen sentir en todo el planeta, pero el mayor perjuicio lo sufre Ucrania. El ejército de Putin destruyó o dañó más de un tercio de las instalaciones energéticas, varias centrales nucleares, decenas de plantas de calefacción, 150.000 edificios y viviendas, 2.000 escuelas, 25.000 km de carreteras y 7.000 km de líneas ferroviarias.

Según distintas fuentes, en los primeros meses de 2023 han muerto unos 25.000 civiles ucranianos y hay 8,2 millones de refugiados fuera del país. No se conoce la cantidad exacta de los solda-

dos caídos de uno y otro ejército, ya que las cifras son extraoficiales o aparecen tergiversadas con fines propagandísticos. Igualmente, en todas las estimaciones, las pérdidas humanas son de una magnitud dramática.

DISTINTOS MOMENTOS DE LA GUERRA

Hubo un primer momento de la “operación especial” caracterizado por el avance de las tropas rusas sobre Kiev, con la intención de tomar esa capital, derrocar a Zelensky y lograr un triunfo relámpago. Fue un fracaso. Los invasores encontraron una resistencia reforzada por la participación popular en la Defensa Territorial.

A pesar de esto, el ejército ruso conquistó grandes extensiones en el sur y el este del país. En algunas ciudades hubo feroces batallas, como en Mariúpol y Bajmut. Las fuerzas ucranianas recuperaron algunos asentamientos como Bucha, en donde se encontraron con crímenes de lesa humanidad.

También se vivieron rebotes de tensión generalizada por las alusiones de Putin a la posibilidad de utilizar armas nucleares tácticas y por las operaciones militares realizadas en las zonas de las centrales nucleares de Chernóbil, Zaporíyia y de la planta hidroeléctrica de Kajovka.

No faltaron intentos de mediación sin éxito, como los del presidente chino Xi Jinping y su par turco Erdogan, que pretendían un alto el fuego con Rusia reteniendo las zonas ocupadas. Los contactos entre Ucrania y Rusia se limitaron a intercambiar prisioneros y a permitir la exportación de cereales por el Mar Negro. Desde fines del verano de 2022 hasta la fecha adquirió un protagonismo central la denominada contraofensiva ucraniana.

¿CUÁL ES RESULTADO PARCIAL DE LA CONTRAOFENSIVA?

La evaluación de esta operación militar es objeto de varios supuestos. Las tropas ucranianas lograron liberar más de 20 pequeños pueblos, lo que es un avance. Pero es un resultado bastante modesto respecto de las expectativas generadas sobre una recuperación rápida de Crimea y demás territorios ocupados. Además, está teniendo un alto costo en pérdida de soldados.

Ante estos hechos, hay ucranianos que se sienten defraudados o incluso engañados. Aun así, la mayoría de los trabajadores y el pueblo se mantienen firmes en su voluntad de liberar al país sin sentarse a negociar con Rusia bajo cualquier pretexto.

Las tropas ucranianas se acercan lentamente a tres líneas defensivas construidas por orden del excomandante Serguéi Surovikin, en las regiones este y sur. La lucha continúa en la primera línea defensiva de camino a la segunda que es la más fortificada. Según varias fuentes de Kiev, fortalecerán la contraofensiva con 12 o 15 brigadas especialmente armadas y entrenadas. Mientras tanto, el ejército exige cazas F-16, misiles ATACMS y las cuestionadas bombas racimo para suplir la carencia de munición en el teatro de operaciones.

Los generales ucranianos siguen afirmando que la contraofensiva tendrá éxito, aunque en un lapso más prolongado del previsto inicialmente.

Lo concreto es que la situación de los ejércitos parece reflejar un relativo estancamiento en el que ninguno de los contendientes es capaz de derrotar estratégicamente a su adversario, al menos a corto plazo y con armas convencionales. En estas circunstancias, trazar una perspectiva tendría un elevado margen de error. Lo seguro es que, mientras continúe firme la resistencia, seguirá vigente la posibilidad de expulsar a los invasores.

¿QUIÉNES SE BENEFICIAN económicamente con la guerra?

La crisis de la economía capitalista y la guerra causan graves consecuencias a nivel mundial. Pero no todos las sufren por igual. Mientras los trabajadores y los pueblos se empobrecen, otros aumentan sus ganancias. Desde 2021 a 2022, los beneficios para las empresas procedieron sobre todo de tres sectores: los fabricantes de armas, las energéticas y la banca.

Entre las empresas armamentísticas norteamericanas, Lockheed Martin aumentó sus ingresos un 7,1%, Northrop Grumman un 11,2% y Raytheon un 18%. En el sector energético, las ganancias superaron los 250.000 millones de dólares. Los principales bancos de Europa aumentaron sus beneficios a niveles récord, ayudados por la inflación. Entre los países beneficiados, EE.UU. incrementó los ingresos el 49,1% por venta de armas y gas. China e India obtienen ganancias comprando más barato el gas y el petróleo ruso que ya no se exporta a Occidente. Rusia sigue vendiendo armas a Asia y aumentó su comercio con China un 31%. Noruega registró 114.000 millones de dólares en ventas de petróleo y gas. Corea del Sur firmó acuerdos de venta de armas con Polonia, Estonia y Noruega. Y Catar logró su superávit más alto en ocho años a partir de la suba de precios de la energía.

La guerra implica penurias para muchos y ganancias para pocos, agudizando la desigualdad que rige con el capitalismo imperialista mundial.

CRUCES ENTRE ZELENSKY Y EL IMPERIALISMO OCCIDENTAL

La cumbre de la OTAN realizada en Vilna, Lituania, los días 11 y 12 de julio pasados, expuso contradicciones entre los intereses de los imperialistas occidentales y el régimen de Zelensky. Antes solo algunos subalternos expresaban insatisfacción con la OTAN, EE.UU. y la Unión Europea por su incumplimiento en la entrega de las armas prometidas cuando se planificó la contraofensiva. Esta vez el descontento lo manifestó el propio presidente ucraniano.

Ante el pedido de Zelensky de una invitación a Ucrania para unirse a la OTAN, Biden dejó claro que la admisión no será posible hasta que finalice la guerra. Para los imperialistas esta es una guerra

de Ucrania y, como máximo, suministrarán armas desde el exterior. Los acuerdos bilaterales con países de la Alianza con “garantías de seguridad” no incluyen la participación de sus tropas. La política de Zelensky para entrar a la OTAN es un fracaso completo carente de sentido. La valoración de los ucranianos hacia la Alianza está más baja que nunca.

Varios medios norteamericanos y alemanes justifican la ralentización en el suministro de armas en las dudas generadas por el alto nivel de corrupción de la administración Zelensky, en especial del Ministerio de Defensa. Hace unos días, la publicación proyanqui *Zerkalo Nedeli* anunció que, en los primeros meses de guerra, dicho ministerio recibió miles de millones de dólares de EE.UU. y los derivó a cuentas *off shore*.

Otro punto que enturbia las relaciones radica en que el suministro bélico de EE.UU. se realiza a condición de no ser utilizado dentro de la Federación de Rusia. Sin embargo, parte de ese arsenal se entrega a formaciones que operan al servicio del ejército ucraniano, fronteras adentro de Rusia.

PUTIN YA NO APARECE COMO TODOPODEROSO

Los cambios han llegado a la institucionalidad de los países beligerantes. Putin se mostraba con éxito como un líder temerario, respaldado por un régimen sin fisuras. Esa imagen de hombre todopoderoso se desdibujó a partir del motín militar realizado por los mercenarios de Wagner PMC y su líder Prigozhin, que tampoco tienen nada de progresivo.

Por primera vez se vio a Putin como un político aterrorizado por un posible atentado contra él y por haber perdido un férreo control del país. A nivel masivo crecen las dudas sobre la veracidad de la información que dan las autoridades. En medios libres de Rusia, redes sociales y canales de Telegram se tiende a exigir veracidad en la información sobre las pérdidas en combate, la situación política y las perspectivas de la “operación especial”.

Las mutaciones han llegado a los canales públicos controlados por el Estado. Allí los propagandistas rusos se ven obligados a explicar por qué no hay avances cualitativos en la invasión, argumentando que “*estamos luchando contra la OTAN y sus países miembros, no contra el ejército ucraniano*” y “*queremos la paz a través de negociaciones, pero es imposible ponerse de acuerdo por la negativa de Ucrania*”. Esto es algo nuevo que antes permanecía sepultado bajo un lenguaje predominantemente militarista y chovinista. Las debilidades del régimen de Putin han salido a la luz y es probable que tengan nuevas expresiones. La clave será que la clase obrera rusa ocupe el centro del escenario, movilizada junto al pueblo para derrotar las ambiciones imperialistas de Putin.

PROBLEMAS SOCIALES Y CRÍTICAS AL GOBIERNO DE ZELENSKY

En cuanto a la guerra continúa la resistencia y, al mismo tiempo, crecen los desacuerdos y las críticas al gobierno. Esto se debe a varios motivos, entre ellos a los discursos improvisados y caóticos de los funcionarios, la concentración de poder y la aprobación de leyes antiobreras que favorecen las

Las enfermeras de la ciudad de Kryvyi Rih se movilizaron por su salario, desafiando la prohibición gubernamental del derecho a manifestarse. Reflejan el creciente descontento de la clase trabajadora ucraniana.



ganancias empresariales. La disconformidad también se alimenta de hechos tales como el aumento de la desigualdad y la pérdida de trabajo e ingresos en la que cayeron muchas personas que tienen entre 18 y 60 años.

¿NUEVA MOVILIZACIÓN EN UCRANIA?

Según algunos expertos militares, Ucrania necesita una movilización adicional de 200.000 soldados. No es casual que ante tal situación las autoridades apelen cada vez más al *“espíritu nacional-patriótico”* de la población. Si se lleva a cabo el servicio militar obligatorio, la mayoría de los reclutados no tendrá la misma convicción de combate y entrenamiento que quienes fueron al frente en los primeros días de la guerra, ya que en una alta proporción tienen entre 50 y 60 años. Encima, en varios casos, el alistamiento es forzoso, lo que no contribuye a la motivación necesaria para las operaciones militares. La población ve una injusticia masiva y flagrante cuando a millones de personas comunes se les impide cruzar la frontera ante una eventual movilización y a un puñado de privilegiados se les da vía libre para hacerlo cuando lo deseen.

¿EE.UU. PREPARA EL TERRENO PARA NEGOCIAR CON RUSIA?

Según Zelensky, él mantiene la intención de recuperar todos los territorios ucranianos para restaurar las fronteras vigentes en 1991. Es posible que suba la apuesta como forma de presión para negociar en mejores condiciones. Otro elemento por considerar es que en las últimas semanas hubo contactos secretos entre operadores de distintos sectores de EE.UU. y Rusia. ¿De qué se trata? ¿EE.UU. está preparando el terreno para una negociación con Rusia o simplemente mantiene abiertos canales de diálogo exploratorio para acuerdos futuros?

La mayoría de los analistas ucranianos creen que EE.UU. aporta las armas suficientes para que el ejército resista la agresión de Putin, pero no le permitiría al país obtener una victoria completa sobre Rusia. EE.UU. quiere ser el moderador del conflicto en base a sus propios intereses. Al imperialismo occidental le preocupa que el régimen ruso dotado de armas nucleares desemboque en un colapso total, se vuelva más inestable e impredecible y que estalle un levantamiento masivo de

ZELENSKY, un gobierno antiobrero

Desde su llegada al poder, Zelensky formuló propuestas de desregulación laboral sugeridas por el FMI y consultoras que fueron rechazadas por los sindicatos. Sin embargo, la orientación neoliberal se consolidó a partir de una invasión que es utilizada como justificante para imponer reformas regresivas, frenar la movilización, las huelgas y la libre expresión. En tal sentido, el Parlamento aprobó y Zelensky promulgó la Ley 5.371 que excluye del Código Laboral a los trabajadores de empresas con menos de 250 empleados, los priva de celebrar contratos colectivos y transfiere el ámbito de la regulación laboral a contratos individuales que los empresarios pueden rescindir a voluntad.

En una situación de guerra, desempleo, salarios bajos y prestaciones sociales deficitarias, la ley empuja a los trabajadores a aceptar las peores condiciones laborales. La liquidación de conquistas tiene como fin crear mejores condiciones para que arriben corporaciones explotadoras y puedan embolsar grandes ganancias con la reconstrucción del país que proyectan la UE y EE.UU.

Nuestra organización apoya a la resistencia con una política independiente del gobierno y los imperialismos. Desde esta perspectiva, participamos de la Red Europea de Solidaridad con Ucrania en Catalunya y la LIS realizó distintas campañas internacionales, entre las cuales están una colecta para el Sindicato Independiente de Protección Laboral “Zahyst Pratsi” y la visita de una delegación a Kiev, Bucha e Irpin en apoyo a nuestros camaradas de la Liga Socialista Ucraniana.



Alejandro Bodart en Irpin

LSU en Ucrania



la clase obrera. Por eso, por el momento, consideran peligroso cruzar ciertas “líneas rojas” que hacen al sostén de Putin.

LA LIBERACIÓN DE UCRANIA ES UNA CAUSA JUSTA

Desde nuestro punto de vista, la guerra combina dos aspectos: la invasión de una semicolonias como Ucrania por una gran potencia como Rusia, y las tensiones interimperialistas. La naturaleza dual de la guerra hace que sea erróneo ignorar o restar importancia a un aspecto sobre el otro.

Nuestros camaradas de la Liga Socialista Ucraniana (LSU) luchan en la primera línea de la resistencia proponiendo la política principista de la LIS. Fuera las tropas rusas de Ucrania, apoyo a la resistencia. El pueblo ucraniano tiene derecho a defenderse con todos los medios a su alcance. Fuera la OTAN del Este europeo. Disolución de la OTAN y la OTSC¹. Por la libre autodeterminación de Crimea, Donetsk y Lugansk sin la presencia de las tropas rusas de ocupación.

Sostenemos una política revolucionaria, independiente del gobierno de Zelensky y de los imperialismos en pugna. Queremos una paz justa, sin anexiones ni pactos a espaldas del pueblo ucraniano. Nos solidarizamos con nuestros hermanos de clase rusos y bielorrusos que rechazan la invasión. Y llamamos a los trabajadores y pue-

blos del mundo a movilizarse por la causa ucraniana y para evitar que las disputas interimperialistas conduzcan a una nueva guerra mundial.

Hasta ahora, el imperialismo norteamericano ha apoyado a Ucrania con armas y logística, pero sin una intervención con tropas ni la entrega de arsenal estratégico. Si el conflicto diera un salto cualitativo hacia una guerra mundial, con tropas de distintos países en combate, la política de los revolucionarios cambiaría para poner el centro en la derrota de ambos bandos imperialistas y los gobiernos a su servicio.

Para evitar que la humanidad caiga en la barbarie es necesario derrotar la dominación del capitalismo imperialista y construir un mundo sin fronteras, sin explotadores ni explotados, sin opresores ni oprimidos. Esta salida sólo se puede lograr si gobiernan los trabajadores con un sistema socialista y plenas libertades democráticas. ✊

-
1. Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, alianza militar de seis Estados liderada por Rusia.



Lee aquí fechas destacadas



Lee aquí relatos de refugiados ucranianos

¿Qué tipo de RECONSTRUCCIÓN se necesitará?

Según estimaciones ucranianas, la reconstrucción del país requiere de 750.000 millones de dólares. Por eso la presidenta de la Comisión Europea, Úrsula von der Leyen, y el canciller alemán, Olaf Scholz, plantearon la necesidad de aplicar un “Plan Marshall del siglo XXI”¹. Antes hubo líderes estadounidenses que se pronunciaron en el mismo sentido.

No es una preocupación humanitaria del imperialismo occidental, sino la proyección de ganancias e influencia política. Si las inversiones se concretan, lo más probable es que lleguen al país con las “recomendaciones” de hacer reformas laborales, adoptar medidas de austeridad y tomar deuda externa. Son tareas que siempre requieren de complicidades locales y que, si se imponen, conde-

narían a la clase trabajadora a décadas de sacrificios.

Hoy lo principal es expulsar a los invasores rusos y detener la destrucción. Llegada la hora de la reconstrucción, será indispensable que no sea condicionada por los criterios especulativos de los buitres financieros, los explotadores internacionales, los oligarcas locales y los funcionarios corruptos. Debe ser el pueblo trabajador el que defina democráticamente el destino de los fondos de ayuda y controle el diseño y ejecución de los planes de reconstrucción. ✊

-
1. Conferencia internacional de expertos sobre recuperación, reconstrucción y modernización de Ucrania. Berlín, octubre de 2022.

Apuntes sobre LAS GUERRAS IMPERIALISTAS Y EL “PACIFISMO”

ESCRIBE: OLEG VERNYK, PRESIDENTE DEL SINDICATO INDEPENDIENTE DE UCRANIA “ZAHIST PRATSI”¹.

LIGA SOCIALISTA UCRANIANA.

La agresión rusa contra Ucrania comenzada el 24 de febrero de 2022 ha actualizado una serie de cuestiones problemáticas de la teoría marxista, así como los problemas de aplicación de dogmas básicos que inicialmente parecían claros para todos los marxistas. Hay organizaciones que reivindicaban a León Trotsky y la Cuarta Internacional y han sacado muchos documentos sobre el carácter de la guerra ruso-ucraniana, que a veces difieren entre sí diametralmente. Al mismo tiempo, existen organizaciones que no tienen este tipo de tradición, pero que han tomado posiciones políticas bastante cercanas a las del marxismo revolucionario.

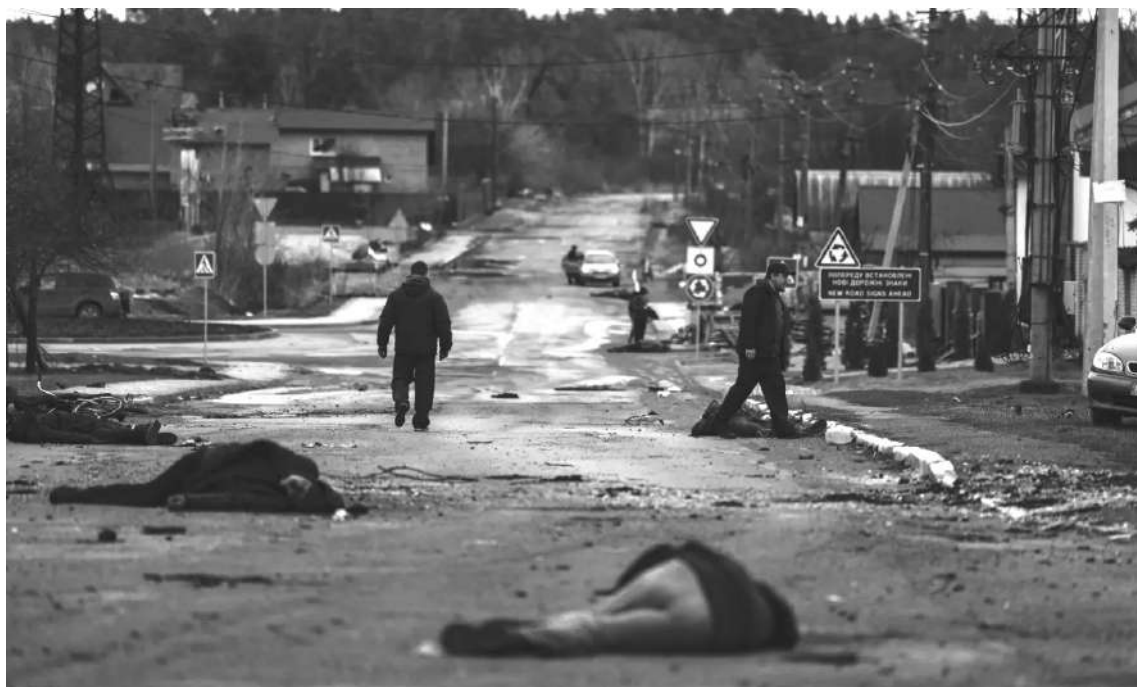
A cierto nivel de las discusiones, para obtener un resultado positivo, es necesario volver a las categorías básicas del marxismo del siglo XX. Y estar claramente definidos en lo que se refiere a nuestra actitud hacia tales conceptos, a menudo especulativos, que son utilizados por los partidarios de la agresión imperialista para disfrazar su transición al campo de la burguesía imperialista y

justificar las nuevas agresiones coloniales del siglo XXI.

A veces es muy difícil cortar las espinas de la retórica “antiimperialista” y descubrir detrás el apoyo a los recientes imperialismos agresivos. Bajo la retórica aparentemente atractiva del *pacifismo*, no es menos dificultoso revelar los intereses de uno u otro imperialismo. Y es aún más complejo develar, entre el ensordecedor gruñido sobre el *derrotismo revolucionario*, el trabajo real de los agentes imperialistas dentro del movimiento obrero. Tendremos que hacerlo, porque sólo la verdad es revolucionaria, puede señalarnos los errores del pasado y guiarnos correctamente hacia el futuro.

LAS GUERRAS IMPERIALISTAS

Uno de los elementos clave de las discusiones contemporáneas es la categoría de *guerras imperialistas* y el problema de configurar la actitud de las organizaciones marxistas hacia ellas. Ya a



Matanza de civiles en Bucha

principios del siglo XX, Lenin escribió que “*es de costumbre en la literatura llamar imperialista a cualquier guerra conquistadora*”. También escribió que “*las guerras imperialistas... las había también a base de la esclavitud (la guerra entre Roma y Cartago fue una guerra imperialista de ambos lados), y en la Edad Media, y en la época del capitalismo comercial*”. El deseo de apoderarse de tierras extranjeras por medios militares ha tenido lugar a lo largo de todos los siglos de la sociedad de clases. “*Tanto la lucha por las colonias (por los ‘nuevos países’) como la lucha por la ‘posesión de los territorios de los países más débiles’, todo esto hubo antes del imperialismo. Lo que es característico del imperialismo moderno es otra cosa: a principios del siglo XX toda la tierra estaba ocupada por uno u otro Estado, repartida. Esa es la única razón por la cual la redis-*



Mujeres
ucranianas
reciben
instrucción militar

tribución del ‘dominio sobre el mundo’, sobre la base del capitalismo, podía tener lugar sólo a través de una guerra mundial” (Lenin). Cabe señalar que tanto en el marco de las apelaciones a la historia (Roma vs Cartago) como en el marco del análisis del imperialismo contemporáneo, Lenin, para aplicar la categoría de *guerra imperialista*, utiliza la idea de la necesidad de al menos dos rivales, competidores imperialistas relativamente iguales y poderosos. “*Cualquier guerra donde ambos beligerantes oprimen países o pueblos extranjeros... debe llamarse imperialista*” (Lenin²).

Al mismo tiempo, Lenin también utiliza en varias obras la categoría de *guerra imperialista* para describir aquellas guerras coloniales en las que sólo uno de los beligerantes es imperialista. Es decir, que ya ha alcanzado características básicas que permiten identificar al capitalismo con una fase *imperialista*, como una etapa superior y última del desarrollo capitalista, su lí-

mite absoluto, en la víspera de una revolución socialista.

El segundo participante de la guerra imperialista también puede ser un Estado débil, dependiente, atrasado y semicolonial víctima de la agresión imperialista. Lenin señaló que la guerra agresiva y depredadora de Japón contra China (1894-1895) debe considerarse una obvia guerra imperialista de la época imperialista moderna, en donde Japón actuó como un Estado agresor imperialista, y China, atrasada, económicamente débil y dependiente, actuó como víctima de la agresión imperialista. Lenin también identificó como *guerras imperialistas* la Guerra hispano-estadounidense de 1898 y la Guerra anglo-bóer de 1899-1902.

Por supuesto, el posicionamiento político actual de los marxistas de la era de Lenin era completamente diferente (!) en relación con las *guerras imperialistas*, en donde están directamente involucrados dos poderes imperialistas en competencia, y esas *guerras imperialistas* en donde tenemos un solo poder imperialista que comete su agresión contra un Estado dependiente no-imperialista.

Sería mucho más fácil, más profundo y eficiente para nosotros analizar los problemas de las *guerras imperialistas* si nuestros clásicos hicieran una división bastante clara en las definiciones entre estos dos tipos de las guerras imperialistas. Por ejemplo, designando el primer tipo de guerra, en donde chocan los intereses de dos depredadores imperialistas, como una *guerra interimperialista* que difiere de una manera más seria y profunda de las habituales guerras agresivas *imperialistas* en donde participa un solo imperialista. Pero, desafortunadamente, esta necesidad de separar claramente estas definiciones no fue realizada por los clásicos del marxismo, lo que ahora les permite a muchas fuerzas pseudomarxistas manipular con esta terminología, engañando a los trabajadores en lo que se refiere al desarrollo de una correcta posición política.

Los marxistas del llamamiento leninista de principios del siglo XX separaban muy claramente sus actitudes hacia estos dos tipos de *guerras imperialistas*. Ante la situación del choque de dos o más depredadores imperialistas, la Guardia Bolchevique Leninista tomó una posición clara e inequívoca de *derrotismo revolucionario*, es decir, llamar a la derrota de cada imperialismo participante en la masacre. Es esta táctica, en opinión del ala leninista de la Iz-

quierda de Zimmerwald, la que contribuye más directamente al estallido del proceso revolucionario mundial.

León Trotsky en su obra *Lenin y la guerra imperialista* señala la cuestión principal y la premisa metodológica fundamental en la formación de la posición marxista respecto al primer tipo de guerra imperialista (*interimperialista*): *“la primera cuestión que surgió a partir del inicio de las hostilidades en agosto de 1914 fue si los socialistas de los países imperialistas debían asumir la ‘defensa de la patria’.*” La respuesta de Lenin y Trotsky fue obvia: en una situación en la que los depredadores imperialistas se enfrentaron entre sí, la única consigna correcta del marxismo revolucionario sería la consigna de la derrota de cada gobierno imperialista que participara en tal masacre.

Pero en cuanto a las guerras *imperialistas*, en donde hay solo un imperialismo que ataca a un Estado dependiente no imperialista, la posición de nuestros clásicos ya era diametralmente opuesta. Tradicionalmente, Lenin y Trotsky agregaron las categorías de *guerra de liberación nacional*, *guerra revolucionaria*, *guerra democrática*, *guerra justa*, a la definición de una *guerra imperialista* que era claramente insuficiente para un análisis similar. Y la consigna fundamental en una situación similar era completamente diferente: se trataba de un llamado a la derrota del imperialismo.

“La defensa de la patria es mentira en una guerra imperialista, pero no es una mentira en una guerra democrática y revolucionaria. Hablar de ‘derechos’ parece ridículo durante una guerra, porque toda guerra pone la violencia directa e inmediata en el lugar de los derechos, pero no debemos olvidar por eso que ha habido en la historia (y probablemente habrá, debe haber en el futuro) guerras (guerras democráticas y revolucionarias), que, reemplazando durante la guerra cualquier ‘derecho’, cualquier democracia por la violencia, sirvieron en su contenido social, en sus consecuencias, a la causa de la democracia y, en consecuencia, al socialismo” (Lenin, subrayado nuestro).

“Una guerra contra las potencias imperialistas, es decir, opresoras, por parte de los oprimidos (por ejemplo, pueblos coloniales) es una guerra verdaderamente nacional. Es posible incluso ahora. La ‘defensa de la patria’ por parte de un país nacionalmente oprimido contra un opresor no es un engaño, y los socialistas no se oponen en absoluto a la ‘defensa de la patria’ en tal guerra” (Lenin).

“¿Guerra de India, Persia, China, etc. contra

BASTA DE PERSECUCION en Rusia



Ni bien se inició la invasión decidida por Putin, hubo movilizaciones de rechazo que fueron reprimidas y seguidas de centenares de arrestos. Con un Estado policiaco y un aparato propagandístico abrumador, Putin se desvive por evitar la eclosión de un movimiento organizado nacionalmente detrás de la bandera por No a la guerra. La persecución no se detuvo, la sufren organizaciones de izquierda, colectivos feministas, LGTB y ecologistas; dirigentes y activistas políticos y sindicales; periodistas, personalidades académicas, artísticas y culturales críticas.

Sólo para citar algunos ejemplos, en 2020 el opositor neoliberal Alekséi Navalni fue hospitalizado en grave estado por envenenamiento y actualmente está encarcelado con una condena de 30 años. También fue arrestado el sociólogo marxista ruso Boris Kagarlitsky bajo el cargo de “justificar el terrorismo”. Aunque en 2014-2015 Kagarlitsky fue partidario de la anexión de Crimea y de las operaciones militares rusas en el Dombás, la verdadera causa de su encarcelamiento es que se ha manifestado públicamente contra la actual invasión y el régimen de Putin.

La LIS repudia al régimen dictatorial de Putin, exige el fin de la represión, la libertad de todos los presos políticos y la anulación de las causas falseadas que motivan años de prisión. Apoya los reclamos democráticos y sociales de la clase trabajadora y del pueblo ruso, las acciones de boicot a la invasión y de solidaridad activa con el hermano pueblo ucraniano. ✊

Inglaterra o Rusia? ¿No iríamos por India contra Inglaterra, etc.?” (Lenin).

Quizás, fue León Trotsky quien formuló estas ideas con la máxima claridad y profundidad en su documento de 1938, *La agonía del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional (Programa de Transición de la Cuarta Internacional)*: “*La burguesía imperialista domina el mundo. Según su carácter básico, la guerra que se avecina será, por lo tanto, una guerra imperialista. El contenido principal de la política del proletariado internacional será, por lo tanto, la lucha contra el imperialismo y su guerra. El principio básico de esta lucha es: ‘el principal enemigo está en mi propio país’ o ‘la derrota de nuestro propio gobierno (imperialista) es un mal menor’.*”

“Pero no todos los países del mundo son países imperialistas. Por el contrario, la mayoría de los



Biden y Zelensky
en Kiev

países son víctimas del imperialismo. Algunos de los países coloniales o semicoloniales sin duda tratarán de aprovechar la guerra para sacudirse el yugo de la esclavitud. Por su parte la guerra no será imperialista, sino de liberación. Será un deber del proletariado internacional ayudar a los países oprimidos en la guerra contra los opresores... La derrota de todo gobierno imperialista en la lucha contra un Estado obrero o contra un país colonial es un mal menor.

Al analizar los dos diferentes tipos de guerras imperialistas y la dispar actitud marxista hacia su análisis, es más fácil detectar las mentiras y falsificaciones (conscientes o inconscientes) asociadas con la formación de una agenda política pseudo marxista. La falsificación y el engaño radican en que la posición de *derrotismo revolucionario*, aplicable y justificada para las guerras interim-

perialistas de primer tipo, se aplica a las *guerras imperialistas* del segundo tipo.

Numerosos cuasi-trotskistas (ICFI e IMT³, SEP turco, PO argentino y sectas similares) transmiten la narrativa del imperialismo ruso y justifican su agresión contra una Ucrania no imperialista, extremadamente débil y dependiente, mientras se disfrazan con una metodología marxista que se aplica a un tipo completamente diferente (*interimperialista*) de guerras imperialistas.

¿Se trata de un error metodológico? ¿O en algunos casos es un engaño deliberado solventado por el imperialismo ruso? La pregunta sigue abierta. En la situación actual del siglo XXI, no sólo en Ucrania, sino en casi todas las regiones del globo donde se lleva una lucha por liberación nacional, están presentes los intereses de los imperialismos competidores. Sin embargo, su presencia no brinda la razón para renunciar a apoyar el derecho de los pueblos en lucha por la independencia nacional. Sólo que tenemos que expresar al mismo tiempo las consignas de reivindicación de apoyo al derecho a la autodeterminación e independencia de los pueblos más el llamado a despejar estos territorios de los intereses e influencias imperialistas.

Considero que la contribución más significativa al debate sobre la naturaleza de la agresión imperialista rusa contra Ucrania, sin lugar a duda, es el escrito de nuestro camarada Alejandro Bodart: *Un aporte sobre la guerra y los debates en la izquierda*. En mi opinión, ha definido fundamentalmente las actitudes de la LIS hacia el análisis de la guerra ruso-ucraniana. Alejandro Bodart indica clara e inequívocamente que la guerra en Ucrania combina dos procesos paralelos. Por un lado, se trata de una justa defensa por Ucrania de su soberanía, y, por otro lado, del agravamiento de las fricciones interimperialistas entre las potencias de la OTAN y los imperialismos más jóvenes, pero no menos agresivos, ruso y chino. El camarada Bodart indica que la separación dentro del análisis de un proceso del otro, al igual que la hiperbolización de un solo proceso nos lleva con toda la evidencia a la equívoca orientación de las fuerzas marxistas y al entendimiento erróneo de la situación actual.

Hay quienes están tratando, en base a la dependencia económica y militar de Ucrania de los países del bloque imperialista de la OTAN, de negar al pueblo ucraniano su derecho a la autodeterminación y a un libre desarrollo. Esto va acompañado de declaraciones falsas de que Ucrania no tiene sus propios derechos, intereses, ni su propia subje-

tividad. Tratan de señalar que no es el pueblo ucraniano el que está cara a cara con un terrible agresor en el campo de batalla, sino que es el bloque imperialista de la OTAN el que está luchando contra el imperialismo ruso. Pero es bastante obvio que el bloque de la OTAN no tiene intención alguna de entrar directamente en esta guerra. Prefiere limitar su participación al suministro de armas a Ucrania, lo que no es suficiente para liberar los territorios ucranianos ocupados por el agresor.

En este sentido, el enfoque del ala leninista de la Izquierda de Zimmerwald del modelo de 1915 en relación con Serbia y a su lucha de liberación nacional contra el Imperio Austrohúngaro será muy indicativo para nuestro análisis. En su obra *El colapso de la II Internacional*, Lenin, en particular, señaló: *“el elemento nacional en la guerra actual está representado sólo por la guerra de Serbia contra Austria... Solamente en Serbia y entre los serbios tenemos un movimiento de liberación nacional de larga historia que involucra a millones de masas, cuya ‘continuación’ es la guerra de Serbia contra Austria... Si esta guerra fuera aislada, es decir, no relacionada con una guerra general europea, con objetivos corruptos y depredadores de Inglaterra, Rusia, etc., entonces todos los socialistas estarían obligados a desear el éxito de la burguesía serbia: esta es la única conclusión correcta y absolutamente necesaria del elemento nacional dentro de la guerra actual”*.

Como podemos ver, Lenin no apoya la lucha de liberación nacional de los serbios únicamente (!) porque la guerra interimperialista de los principales imperialistas mundiales ya está ardiendo y en ella Serbia es una parte integral del bloque imperialista Entente (Inglaterra, Francia, Italia, Rusia, EE.UU.). No se trata del suministro de armas de los países de la Entente a Serbia: se trata del hecho de que todos los países de la Entente luchan directamente en el teatro de operaciones europeo, y el frente serbio contra Austria-Hungría es sólo uno de los frentes de la guerra interimperialista.

“Considero teóricamente erróneo y prácticamente dañino no distinguir entre tipos de guerras. No podemos estar en contra de las guerras de liberación nacional. Usted toma un ejemplo: Serbia. Pero si los serbios estuvieran solos contra Austria, ¿no estaríamos nosotros a favor de los serbios?”, escribió Lenin en el mismo 1915. Como vemos, el aspecto clave de la formación de su posición política vuelve a ser el hecho del involucramiento de Serbia en el frente único del lado del bloque imperialista Entente.

El club de partidarios del imperialismo ruso

Internacionalismo **CONTRA** **LA REPRESIÓN** de Lukashenko



Después de las masivas movilizaciones en 2020, el presidente bielorruso Alexander Lukashenko desplegó una persecución sistemática con el cierre de medios de comunicación, detenciones y sentencias en base a cargos falsos. La KGB (Agencia de Seguridad del Estado) es el pilar represivo de un régimen con rasgos stalinistas. La invasión rusa a Ucrania generó protestas que fueron castigadas para demostrar servilismo a Putin e impedir que se desarrollara el movimiento antiguerra.

Aun así, los ferroviarios sabotearon el traslado de equipamiento militar ruso por tren y el Congreso de Sindicatos Democráticos de Bielorrusia (BKDP) se expresó contra la invasión y la presencia de tropas rusas en el país, por lo que fue perseguido. En los últimos dos años se liquidaron más de 700 organizaciones, entre ellas el Sindicato Independiente de Bielorrusia (BNP). No hay reconciliación con la dictadura y la actividad sigue desde la clandestinidad o el exilio.

La LIS se solidariza con los camaradas bielorrusos y todos los perseguidos. Por eso ha apoyado la campaña “La actividad sindical no es extremismo” iniciada por la Asociación Solidarnast, que nuclea a activistas obreros exiliados en Alemania. Entre las actividades realizadas se destacan la participación en la agitación informativa realizada ante la Puerta de Brandeburgo en Berlín, la recolección y entrega de firmas por la libertad de los presos políticos y las acciones frente a representaciones diplomáticas bielorrusas en distintos países. ✊

Entrega unitaria de firmas en Barcelona



fracasará tratando de hacer pasar la heroica resistencia del pueblo ucraniano y su ejército ante la agresión imperialista rusa por una guerra de la OTAN contra Rusia. Como ya he señalado, el hecho de que haya una guerra imperialista no define en absoluto su carácter imperialista para todos sus participantes. Incluso en la vil y codiciosa masacre mundial de 1914, hubo pueblos para quienes la participación en la guerra estaba asociada con la autodeterminación y la liberación nacional.

¿Puede la actual guerra ruso-ucraniana cambiar su carácter y transformarse de una guerra de liberación nacional del pueblo ucraniano en una parte a una guerra interimperialista global y en qué condiciones? Alejandro Bodart da una respuesta clara a esta pregunta: *“y si alguno de los países imperialistas de la OTAN, por la razón que sea, le declarara la guerra a Rusia, todo el conflicto*

todos los recursos y todos los agentes de la influencia rusa.

Recurriendo a la historia, desde los años '60, en EE.UU. y Europa Occidental, el *pacifismo* está asociado con el movimiento progresista de la juventud antiimperialista contra la guerra, que en muchos sentidos jugó un papel realmente positivo contra la vergonzosa agresión estadounidense a Vietnam. ¿Esta connotación históricamente positiva del *pacifismo* jugará ahora un papel de apoyo y justificación de otra agresión imperialista? Veamos cómo y en qué condiciones se formó la actitud marxista respecto al *pacifismo*.

Pacifismo es la ideología de resistencia a la violencia en aras de su desaparición. A mediados del siglo XIX, las ideas del libre comercio ganaron popularidad entre los burgueses de Europa y América. Las personas que vincularon razonablemente su *pacifismo* con los intereses económicos de sectores clave de la burguesía contaron con una rápida carrera política y social. El economista burgués Frédéric Bastiat, que consideraba que las guerras eran un obstáculo desafortunado para el desarrollo del comercio internacional, pasó a la primera fila de los “luchadores por la paz”. Sus ideas ganaron simpatía entre la élite y fue elegido al parlamento francés. A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y hasta 1914, las ideas de *pacifismo* y *paz eterna* dominaron los círculos burgueses europeos y estadounidenses. El capitalismo estaba desarrollando las fuerzas productivas y los segmentos clave de la clase capitalista consideraban cualquier guerra como un obstáculo innecesario y dañino para el desarrollo del mercado mundial y la obtención de super ganancias en el comercio internacional. Estas ilusiones penetraron tan firmemente en la cabeza de los representantes de las clases dominantes que, voluntaria o involuntariamente, comenzaron a extenderse al seno del naciente movimiento socialista.

Sin embargo, desde el surgimiento al desarrollo, la corriente marxista revolucionaria fue muy consciente de que detrás de la retórica popular de *paz eterna* y *pacifismo* se ocultaba la naturaleza de clase del capitalismo en su apogeo. La transición del capitalismo europeo y estadounidense a su fase imperialista, así como el inicio de la lucha imperialista por la redistribución de los mercados, redujeron drásticamente la popularidad de las consignas pacifistas entre los sectores clave de la clase capitalista que



Miles de personas intentando abandonar Lviv para refugiarse

cambiaría de carácter... En este caso, entraríamos en un conflicto armado interimperialista y deberíamos correlacionar nuestra política y orientación con un entorno nuevo”.

¿Si vemos las premisas para el desarrollo de la situación en esta dirección? Aún no. ¿Deberíamos estar siempre preparados para tal posible transformación de la situación? Obviamente, sí.

INTERESES IMPERIALISTAS Y “PACIFISMO”

Aparecen numerosas organizaciones que se proclaman *pacifistas*, cuyas “voces por la paz”, por extraña coincidencia, se acrecientan cuando empeora la situación del ejército ruso. Actualmente el régimen de Putin está haciendo todo lo posible para convertir la guerra en un *conflicto congelado* y quedarse con los territorios ucranianos ocupados. Para ello, se han activado

ya estaban orientados hacia el militarismo, y la retórica chovinista de una futura guerra imperialista mundial. Las consignas de *pacifismo* a menudo se adoptaban voluntariamente por los líderes reformistas de la Segunda Internacional, que las usaban para engañar a los trabajadores y distraerlos de las tareas fundamentales de la destrucción revolucionaria del sistema capitalista.

El ala revolucionaria de los marxistas combatió al *pacifismo* burgués y reformista, que floreció con renovado vigor con el estallido de la primera guerra imperialista mundial. “Una forma de engañar a la clase obrera es el *pacifismo* y la prédica abstracta de la paz. Bajo el capitalismo, y especialmente en su etapa imperialista, las guerras son inevitables”, escribió Lenin en su famosa obra de 1914 *Las tareas de la socialdemocracia revolucionaria en la guerra europea*.

La consigna de Lenin de 1917 sobre la necesidad de una “paz sin anexiones ni indemnizaciones” no tiene nada que ver con el *pacifismo* burgués o reformista y es sólo una reivindicación transitoria urgente, asociada dialécticamente al despliegue del proceso revolucionario mundial, no sólo en el territorio del Imperio Ruso, sino en Europa y Asia. “No es quien realmente trabaja en beneficio del mundo democrático quien repite los buenos deseos generales, silenciosos, sin compromisos del *pacifismo*, sino quien desenmascara el carácter imperialista de esta guerra y la paz imperialista que se está preparando, que llama a los pueblos a la revolución contra los gobiernos criminales” (Lenin).

León Trotsky apoyó la actitud crítica de Lenin hacia el *pacifismo*. En su obra *El pacifismo al servicio del imperialismo* escribió: “Teórica y políticamente, el *pacifismo* se encuentra en el mismo terreno que la doctrina sobre la armonía de los intereses sociales”. En su obra de 1926, *Una vez más sobre el pacifismo y la revolución (Respuesta a Bertrand Russell)*, Trotsky en una polémica con los socialistas reformistas británicos que albergaban considerables ilusiones en el *pacifismo*, señala que “el *pacifismo* ofende sólo en una mínima medida a la maquinaria militar de la clase dominante”.

En su obra *Lenin y la guerra imperialista*, Trotsky, apoyándose en las ideas de Lenin, pone énfasis en la problemática de la actitud del marxismo revolucionario hacia distintos fenómenos *pacifistas*: “La lucha contra las ilusiones adormecedoras y relajantes del *pacifismo* es un elemento esencial en la doctrina de Lenin. Con un odio particular, rechaza la reivindicación de ‘desarme’

como obviamente utópica bajo el capitalismo y capaz de desviar el pensamiento de los trabajadores de la necesidad de su propio armamento... Una clase oprimida que no se esfuerza por aprender a usar las armas, a tener armas, una clase así sólo merecería ser tratada como esclava”. Y, además: “Nuestra consigna debe ser: armar al proletariado para derrotar, expropiar y desarmar a la burguesía... Sólo después de que el proletariado haya desarmado a la burguesía, podrá, sin cambiar su tarea histórica mundial, deshacerse y desgazar todas las armas...”

Desde el siglo XXI, el *pacifismo* sigue desempeñando un papel instrumental al servicio de ciertos intereses sociales y de clase. Desafortunadamente, hoy en día predominantemente de la clase imperialista. La aventura de Vietnam de Nixon encontró apoyo de cierta parte influyente de la burguesía militar industrial estadounidense, pero sectores significativos de la misma burguesía no estaban interesados en la guerra. Ni hablar de la burguesía de Europa occidental. Sus intereses coincidieron coyunturalmente con la movilización antigüerra de la juventud estadounidense, de Europa occidental y una parte significativa de la clase trabajadora. A fines de los '60, el *pacifismo* desempeñó objetivamente un rol, pero fue puramente subordinado e instrumental. ¿Qué papel social puede desempeñar el *pacifismo* en 2023, si desde el inicio fue ordenado, organizado y apoyado financieramente por el agresivo imperialismo ruso?

En el espacio postsoviético está de moda una expresión asociada a la llamada *paradoja de Hegel*: “la historia nos enseña que no nos enseña nada”. No aceptamos esta tesis que impulsa a abandonar el método marxista de análisis. La historia de la lucha de clases nos ha enseñado mucho y lo seguirá haciendo. El imperialismo conserva su naturaleza antihumana, que tiene consecuencias cada vez más catastróficas para la existencia de la humanidad. Estos son los motivos por los cuales no podemos renunciar a analizar los imperialismos contemporáneos y debemos elaborar un programa socialista útil para la lucha antiimperialista. ✊

1. Defensa del Trabajo, en ucraniano.

2. Todos los subrayados son del autor.

3. Comité Internacional de la IV Internacional y Tendencia Marxista Internacional, las siglas corresponden a su denominación en inglés.



LA POLÍTICA de los revolucionarios

ESCRIBE: PABLO VASCO

Para elaborar su línea de acción, el socialismo revolucionario utiliza un método científico: analiza determinada situación, hace una caracterización de ella e hipótesis sobre su dinámica y en base a ello define la política a seguir. En este mundo cada vez más convulsionado y polarizado, para construir una política revolucionaria ante las guerras lo primero es caracterizar a los Estados y bandos en conflicto. Es que no todos los países juegan igual rol en la escena mundial ni por ende tampoco son iguales todas las guerras y tales diferencias condicionan nuestra política.

Hoy dos competidores se disputan la hegemonía imperialista: EE.UU., que tras la caída de su socio stalinista tuvo que atajar todos los conflictos regionales y viene en retroceso, y China, cuya in-

jerencia global avanza en todos los planos. Si van a la guerra, que no creemos inmediata pero cuyo riesgo crece, habrá sendos alineamientos. El imperialismo europeo, partidos burgueses, la socialdemocracia y sectores neorreformistas apoyarán a EE.UU. y la OTAN para defender los “valores de la democracia” ante el “totalitarismo oriental” o alguna hipocresía similar. Y países como Rusia e Irán, sectores del stalinismo y del nacionalismo burgués semicolonial se alinearán con China por suponerla *progresiva* o el *mal menor* ante EE.UU. Como variantes, pueden surgir planteos de “pacificación” mediados por la ONU o las diplomacias de cada campo.

Como explicamos antes en esta edición, creer a China un *mal menor* es ajeno a la realidad. Si bien EE.UU. aún es la mayor potencia imperialista, China tampoco juega ningún rol positivo sino que busca reemplazar la hegemonía yanqui por la suya. No hay multilateralismo progresivo. Si entre las masas chinas hay que despejar toda ilusión en la “democracia” y la “libertad” occiden-

tales, en Occidente es preciso denunciar el peligro que significa la dominación china.

EL DERROTISMO REVOLUCIONARIO

De llegarse a una confrontación militar mundial por la hegemonía imperialista entre los bloques comandados por EE.UU. y China, la única política revolucionaria sería impulsar el *derrotismo revolucionario* en cada uno de los países en pugna, llamando a los trabajadores a no caer en la trampa del patriotismo que alienta todas las direcciones burguesas, reformistas y burocráticas para defender sus privilegios y la dominación de los bandidos imperialistas.

Una guerra EE.UU.-China tendría el mismo carácter esencial de rapiña que la primera y segunda guerras mundiales. Implicaría como mínimo una carnicería que llevaría a la muerte a millones de trabajadores, jóvenes y población civil. Con el agravante de que el poderío militar y nuclear actual es muy superior al de hace 80 años y pondría en peligro de catástrofe y hasta de extinción a la humanidad y al planeta. Por eso, si la situación avanzara hacia una confrontación mundial, la política revolucionaria debe ser el *derrotismo de ambos bandos* y el llamado a transformar la guerra en revolución contra los gobiernos que llevan a la humanidad a la barbarie, levantando como única salida la necesidad de organizarse para luchar *por el socialismo a nivel mundial*.

Así como nada positivo para la humanidad trajo que EE.UU. desde la IIª Guerra Mundial se consolidara como imperialismo dominante, tampoco lo traería un triunfo de China, que seguiría igual camino que aquel, afirmándose como gendarme mundial para garantizar la subsistencia de un sistema capitalista cada vez más decadente, depredador, autoritario y explotador de trabajadores y pueblos.

Esa política *derrotista* se debe extender a todo país que se alinee en cada bando: los miembros de la OTAN, Japón, Corea del Sur y Australia -vía el tratado militar AUKUS- con EE.UU., y Rusia, Corea del Norte, Irán, Turquía, Venezuela y otros posibles aliados de China.

LA IMPORTANCIA DEL DERECHO A LA AUTODETERMINACIÓN NACIONAL

Más allá de la dinámica que puedan tomar los acontecimientos, aún no estamos ante una

confrontación mundial abierta. Por eso nuestra orientación y política no pueden ser las mismas que si ya estuviéramos en una tercera guerra mundial, como lamentablemente pregonan distintos sectores reformistas de izquierda.

Lo que hoy existe son roces interimperialistas cada vez mayores y a la vez varios conflictos regionales, entre los que se destaca la guerra Rusia-Ucrania. Y no podemos descartar que en un futuro cercano este tipo de conflictos se desarrollen en otras latitudes, por ejemplo en Taiwán o en Níger y el norte de África. Esto nos obliga a precisar la política sin caer en unilateralidades ni ceder a las presiones de alguno de los bandos imperialistas en disputa.

La invasión rusa a Ucrania nos obliga a combinar la defensa del derecho a la autodeterminación del pueblo ucraniano con la denuncia al invasor y a la utilización del conflicto por EE.UU. y la OTAN. Por desgracia pocas orga-



nizaciones logran pasar la prueba de manera revolucionaria ante este conflicto. Algunas por su alineamiento abierto con tal o cual bando imperialista; otras por confusiones teóricas y debilidad ideológica.

Como señalaba Lenin sobre la Iª Guerra Mundial: “En la guerra actual, los altos Estados Mayores se esfuerzan meticulosamente por aprovechar todo movimiento nacional y revolucionario en el campo de sus adversarios: los alemanes, la insurrección irlandesa; los franceses, el movimiento checo, etc. Y, desde su punto de vista, proceden con todo acierto. No se puede adoptar una actitud seria ante una guerra seria sin utilizar la más mínima debilidad del adversario; sin aprovechar cada oportunidad, tanto más que es imposible saber por anticipado en qué momento

y con qué fuerza ‘volará’ acá o allá uno u otro polvorín. Seríamos muy malos revolucionarios si, en la gran guerra liberadora del proletariado por el socialismo, no supiéramos aprovechar cualquier movimiento popular contra diversas calamidades del imperialismo, a fin de exacerbar y ampliar la crisis”.

Si un imperialismo utiliza a su favor el derecho de un pueblo a su autodeterminación y liberación nacional, nadie se debe confundir. Que por su propio interés la OTAN apoye a Ucrania contra Rusia no obliga a los revolucionarios a abandonar y sacrificar al pueblo ucraniano. Como decía Lenin: *“La circunstancia de que la lucha por la libertad nacional contra una potencia imperialista pueda ser aprovechada, en determinadas condiciones, por otra ‘gran’ potencia en beneficio de sus finalidades, igualmente imperialistas, no puede obligar a la socialdemocracia [o sea, a los revolucionarios] a renunciar a reconocer el derecho de las naciones a la autodeterminación”*.

Previo a la IIª Guerra Mundial, Trotsky ubicaba así los desafíos: *“La lucha de clases y la guerra son fenómenos internacionales, que se deciden internacionalmente. Pero como toda lucha no permite que haya más que dos campos (bloque contra bloque) y como las luchas imperialistas se entrelazan con la guerra de clase (imperialismo mundial-proletariado mundial), surgen muchos casos complejos y con múltiples aristas... El proletariado de todos los países, la única clase solidaria internacionalmente -y por ello la única clase progresiva entre otras cosas-, se encuentra en la complicada situación en tiempos de guerra, en especial en la nueva guerra mundial, de combinar el derrotismo revolucionario hacia su propia burguesía con el apoyo a las guerras progresivas”*.

La guerra en el Este europeo tiene tres actores. Ucrania es un país semidependiente o semicolonial. Sobre Rusia, se podrá debatir si es imperialista o subimperialista, o sea un imperialismo regional. Pero aun si se la considera sólo un imperialismo militar, como la subestima la organización internacional del PTS argentino para justificar su claudicación, Rusia es una gran potencia. El tercer actor, la OTAN, con involucramiento creciente, es la alianza militar imperialista liderada por EE.UU.

Pues bien; esta guerra combina dos aspectos: la invasión de Rusia, una gran potencia, a una semicolonía como Ucrania, que se defiende, y

la intervención imperialista yanqui -hasta ahora con armas y logística, pero aún sin tropas- para debilitar a Rusia e ir cercando a China, su gran competidor. La política revolucionaria debe responder de modo integral a ese doble carácter: un enfrentamiento interimperialista y a la vez una guerra justa de soberanía nacional contra el invasor. Es equivocado omitir o menospreciar uno u otro aspecto.

- Así erran, por caso, corrientes neo-reformistas como Podemos en el Estado español, que en aras del *pacifismo* igualan a ambos bandos. A un año de la invasión, Podemos, el presidente argentino Fernández, su par colombiano Petro, el francés Mélenchon y el británico Corbyn llamaron a *“una negociación para una solución pacífica”*, postura funcional a Putin y similar a la del campismo stalinista.
- A su vez, sectores del trotskismo como el Secretariado Unificado, y también la LIT y la UIT priorizan el aspecto de la autodeterminación ucraniana y caen en una suerte de etapismo que minimiza el combate político actual contra el imperialismo occidental y su aliado Zelensky.
- En un error opuesto, la Fracción Trotskista del PTS plantea el derrotismo bilateral. Al definir que es una guerra por procuración, o sea por cuenta de la OTAN, otorga a las tropas y al pueblo ucraniano el mismo rol negativo que al invasor ruso y termina actuando a favor del imperialismo ruso.

Según la FT, el *“elemento de autodeterminación nacional queda cada vez más a un segundo plano para determinar nuestra política en tanto se subordina al enfrentamiento militar entre potencias”*. Pero en su política concreta ese “segundo plano” desaparece del todo, ya que llama a *“constituir un polo contra la guerra en Ucrania que plantee la unidad internacional de la clase trabajadora con una política independiente, por el retiro de las tropas rusas, contra la OTAN y el armamentismo imperialista, por una Ucrania obrera y socialista, en la perspectiva de los estados unidos socialistas de Europa”*. Así se hable de *“retiro de las tropas rusas”*, proponer en Ucrania *“un polo contra la guerra”* es de hecho trabajar



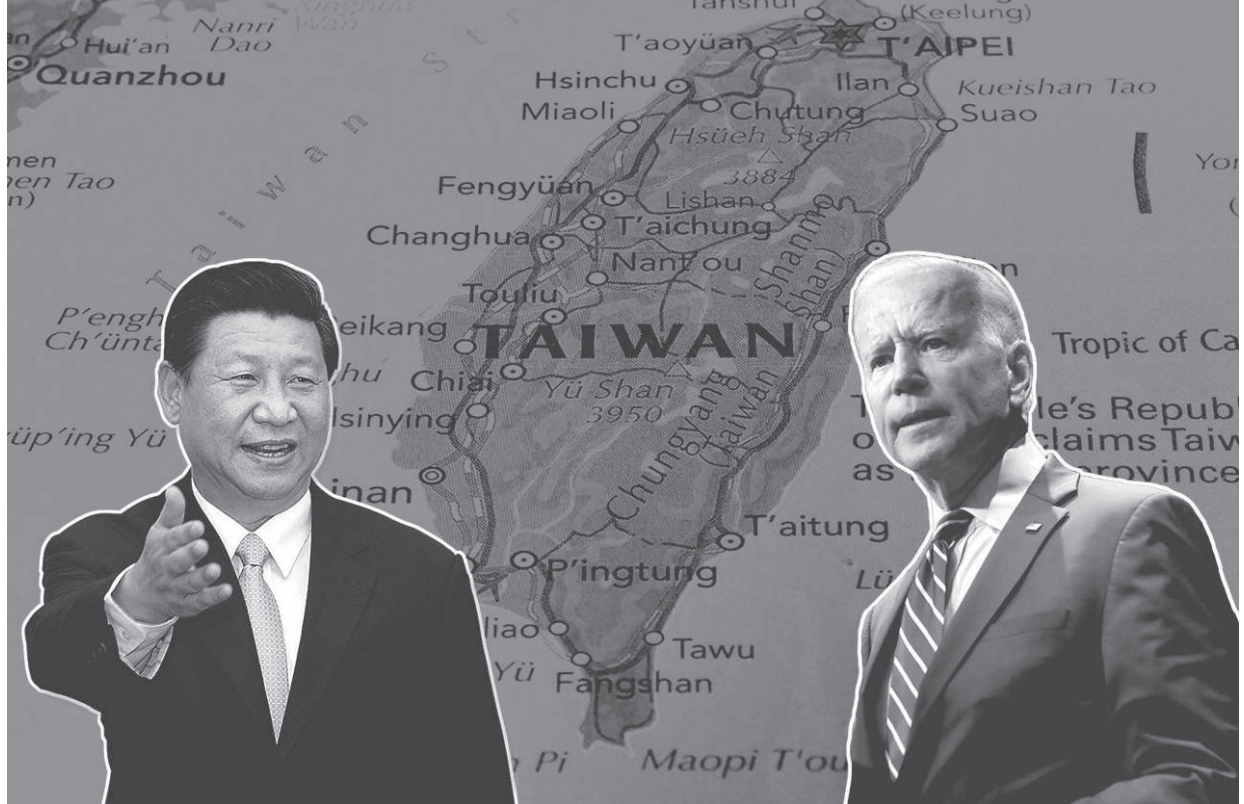
por la victoria de Putin, ya que quienes pelean para echar a los invasores rusos son las tropas ucranianas. Ya la FT había festejado, meses atrás, un boicot portuario en Italia al envío de armas a Ucrania. En los países de la OTAN es lógico no exigir más armas porque fortalece a su burguesía imperialista, pero boicotear un envío a Ucrania -tal como hacen los campistas- es desarmar al país invadido.

“APRENDAN A PENSAR”...

Así tituló Trotsky un texto en debate contra una posición similar a la de la FT: *“Supongamos que mañana estalla una rebelión en la colonia francesa de Argelia bajo la bandera de la independencia nacional y que el gobierno italiano, motivado por sus propios intereses imperialistas, se prepara para enviarles armas a los rebeldes. ¿Cuál debe ser la actitud de los trabajadores italianos en este caso? Intencionalmente utilizo el ejemplo de un levantamiento contra un imperialismo democrático con la intervención a favor de los rebeldes de un imperialismo fascista. ¿Deben los obreros italianos evitar el envío de armas a los argelinos? Dejemos que los ultraizquierdistas se atrevan a contestar afirmativamente esta pregunta. Cualquier revolucionario, junto con los obreros italianos y los rebeldes argelinos, repudiarían tal respuesta con indignación. Aunque al mismo tiempo estallase una huelga general marítima en la Italia fascista, los huelguistas deberían hacer una excepción en favor de aquellos barcos que llevasen ayuda a los esclavos coloniales en rebelión: de otra forma no serían sino viles sindicalistas, no revolucionarios proletarios. A la vez, los marineros de Francia, aunque no se enfrenten a ningu-*

na huelga, estarán obligados a realizar cualquier esfuerzo para bloquear el embarque de municiones que se pretenda usar contra los rebeldes. Sólo una política tal, por parte de los obreros italianos y franceses, constituye la política del internacionalismo revolucionario. Sin embargo, ¿no significa esto que los obreros italianos moderan su lucha, en este caso, contra el régimen fascista? Ni en lo más mínimo. El fascismo presta ‘ayuda’ a los argelinos tan sólo para debilitar a su enemigo, Francia, y extender su mano rapaz sobre sus colonias. Los obreros revolucionarios italianos no olvidan esto en ningún momento. Hacen un llamado a los argelinos para que no confíen en su ‘aliado’ traicionero y, a la vez, siguen su propia lucha irreconciliable contra el fascismo, ‘el principal enemigo en su propio país’. Sólo así pueden obtener la confianza de los rebeldes, ayudar a la rebelión y fortalecer su propia posición revolucionaria”.

Trotsky sostuvo igual postura ante una guerra entre ejércitos regulares. En 1935-36 hubo una guerra entre el ejército de la Italia imperialista dirigido por Mussolini y las tropas de Etiopía al mando del *negus* semifeudal Haile Selassie, abastecidas por la Alemania nazi. Refutando el pacifismo del centrista Partido Laborista Independiente británico, que hablaba de “dos dictadores rivales”, Trotsky era claro: *“Si triunfa Mussolini significa el fortalecimiento del fascismo y el imperialismo, y la desmoralización de los pueblos coloniales de África y el mundo. En cambio, la victoria del Negus significaría un golpe tremendo, no sólo para el imperialismo italiano, sino también para el imperialismo en su conjunto, y daría un poderoso ímpetu a las fuerzas rebeldes de los pueblos oprimidos”.*



Que Ucrania no sea colonia sino semicolonía, y que a su gobierno burgués lo apoye la OTAN, no niegan el derecho elemental de esa nación a enfrentar la invasión imperial rusa.

En 1937 se inició una guerra entre el Japón imperial y la China semicolonial, dirigida por el nacionalista burgués y enemigo de la revolución obrera y campesina Chiang Kaishek, apoyado por Gran Bretaña y EE.UU. En crítica a ciertos ultraizquierdistas que proponían el derrotismo revolucionario, Trotsky defendió igual línea que ante la guerra ítalo-etíope: *“Japón y China no están en el mismo plano histórico. La victoria de Japón significaría la esclavitud de China, el fin de su desarrollo económico y social, y el terrible fortalecimiento del imperialismo japonés. La victoria de China significaría, por el contrario, la revolución social en Japón y el libre desarrollo, es decir, sin trabas de la opresión exterior, de la lucha de clases en China. Pero, ¿puede Chiang Kai-shek asegurar la victoria? No lo creo. Es él, sin embargo, quien comenzó la guerra y quien la dirige hoy. Para reemplazarlo es necesario ganar influencia... influencia decisiva entre el proletariado y en el ejército, y para ello no hay que permanecer suspendido en el aire, sino situarse en medio de la lucha. Hay que ganar influencia y prestigio en la lucha militar contra la invasión extranjera y en la lucha política contra las debilidades, deficiencias y traiciones internas”*.

Trotsky no era derrotista hacia el país atra-

sado agredido: más allá de su tipo de gobierno y las maniobras de otras potencias, defendía su victoria sobre el agresor imperialista. No confundía *tipo de gobierno* con *tipo de país* ni *apoyo militar* con *apoyo político*, como algunos “suspendidos en el aire” confunden hoy. Y sobre qué pasaría si Ucrania gana la guerra, no sólo se fortalecería su pueblo trabajador para enfrentar a su gobierno, sino también la decisiva clase obrera y los pueblos de Rusia, Bielorrusia, Kazajistán y demás naciones oprimidas de la región en su lucha contra Putin, Lukashenko y los otros dictadores capitalistas.

Por eso reafirmamos el programa integral principista, revolucionario e internacionalista que desde el inicio de la guerra planteamos la LIS y nuestra Liga Socialista Ucraniana: fuera las tropas rusas; apoyo a la resistencia ucraniana; fuera la OTAN del Este europeo y por su disolución; libre autodeterminación de Crimea, Donetsk y Lugansk sin tropas rusas; y denuncia de Zelensky y sus medidas antiobreras, con independencia política de clase frente a su gobierno capitalista y proimperialista.

Esta política es parte del combate global contra los gobiernos capitalistas y sus planes de ajuste y saqueo, impulsando las luchas y la construcción de partidos revolucionarios dirigidos a tomar el poder y avanzar hacia un mundo socialista, sin fronteras, explotación ni opresión. ✊

LAS LIMITACIONES del PSOL y LA CONSTRUCCIÓN del partido revolucionario

ESCRIBEN VERÓNICA O'KELLY Y DOUGLAS DINIZ, DE LA DIRECCIÓN NACIONAL DE REVOLUCIÓN SOCIALISTA - BRASIL

En Brasil, el Frente Amplio encabezado por Lula (PT) y Alckmin (PSB) gobierna en alianza con partidos burgueses. No depositamos ninguna confianza en este gobierno; la izquierda independiente debe ser oposición.

Al mismo tiempo, el PSOL enfrenta un proceso liquidacionista que avanza y se consolida, planteando un gran desafío a la izquierda revolucionaria. Presentamos nuestra perspectiva sobre los debates en curso.

SIN IZQUIERDA RADICAL, LA EXTREMA DERECHA NO PUEDE SER DERROTADA

La derrota electoral de Bolsonaro en 2022 significó una victoria popular, pero contradictoria. La derrota por la vía electoral, y no por las movilizaciones, hace que sea menos contundente para acabar con la extrema derecha y su proyecto contra el pueblo trabajador y pobre.

Después de los primeros seis meses de gobierno de Lula, se ha demostrado cómo no ha logrado consolidar la derrota electoral y, por lo tanto, con su agenda de ajustes capitalistas, revitaliza a la extrema derecha y al propio Bolsonaro, con un alto nivel de apoyo entre las masas. A pesar de ser juzgado inelegible por la Justicia Electoral por un período de ocho años, permanece impune por la multitud de delitos cometidos en su mandato. Esta impunidad está garantizada por el gobierno de conciliación de clases Lula-Alckmin.

Sin una alternativa política de izquierda radical, la extrema derecha no será derrotada. Las masas, en una experiencia con gobiernos progresistas que



aplican la agenda del capital, de desmantelamiento de derechos y conquistas, hacen su experiencia y rompen rápidamente con estos gobiernos permitiendo el crecimiento de la extrema derecha. Sólo la izquierda socialista tiene un verdadero proyecto alternativo y una salida a favor de los que trabajan. Mientras no supere su dispersión y se convierta en una herramienta para las masas, continuará el círculo de gobiernos burgueses de centro, derecha y extrema derecha.

AVANZA EL PROCESO LIQUIDACIONISTA DEL PSOL

El PSOL, en su fundación, se propuso ser la superación del PT y de su proyecto de conciliación de clases, cuando este último abandonó su programa histórico para adaptarse al régimen y administrar el Estado burgués. Este proyecto fundacional fue impulsado por corrientes de la izquierda clasista, mayoritarias en el naciente partido. Con el tiempo, más sectores del PT fueron abandonando el partido e incorporándose al PSOL, corrientes centristas y reformistas que produjeron un cambio cualitativo en su composición y su política. Así se fortaleció un proyecto de *refundación* que pretendía liquidar la



independencia política y el programa fundacional. Hoy asistimos a una consolidación de este proceso, que pretende asimilar el partido al régimen burgués.

La *refundación* es un proyecto de la dirección mayoritaria, del Campo PSOL Popular (Primavera Socialista y Revolución Solidaria) y lamentablemente apoyado por el Campo Semente (Resistencia, Insurgencia y Subverta, corrientes de la internacional mandelista) que forman el Bloque “PSOL de todas las luchas”. Esta dirección está llevando al PSOL al mismo camino recorrido por el PT. Es responsable de que el partido no tenga candidatura propia en las últimas elecciones presidenciales de 2022, absteniéndose de participar en la disputa política electoral con programa propio. Es responsable de la conversión en base de apoyo al gobierno Lula-Alckmin, aceptando que Sônia Guajajara, referencia del partido, sea ministra, y el diputado federal, Pastor Henrique Vieira, asuma la vicejefatura del Gobierno en la Cámara de Diputados. También es responsable por la conformación de la Federación con un partido del capitalismo verde, la Rede Sustentabilidade, un gran retroceso en la independencia de clase del PSOL e infelizmente con el apoyo del MES.

El próximo período después del 8º Congreso Nacional del partido se definirá el futuro del PSOL: o profundiza el proceso de adaptación y asimilación al régimen, o recupera el proyecto fundacional, retomando la independencia de clase como condición necesaria para su continuidad.

¿POR QUÉ SIGUE SIENDO CORRECTO ESTAR EN EL PSOL?

Es un hecho que las contradicciones son muchas y se han acentuado en los últimos años.

En esto estamos de acuerdo con los compañeros que se han desafiado en los últimos tiempos. Pero creemos que es un error abandonar la disputa por el proyecto político que ha logrado reagrupar a la izquierda socialista. Dentro del PSOL todavía hay una vanguardia que puede ser ganada para el proyecto de la revolución y no engrosar las filas de la conciliación de clases.

Desgraciadamente, también hay una gran dispersión en la izquierda brasileña, y tanto los errores oportunistas y centristas, como los autoproclamatorios y sectarios, han imposibilitado el fortalecimiento de la izquierda socialista dentro del PSOL o el surgimiento de algo nuevo por fuera. Este no es un debate menor. No es correcto aislarse de los procesos de organización y reorganización; los discursos bonitos, sin impacto en las masas y sus procesos de lucha, no sirven de nada. Al mismo tiempo, también necesitamos alejarnos del parlamentarismo oportunista, una de las caras de la adaptación reformista al sistema.

Aunque el gobierno Lula-Alckmin intente convencer de que la democracia lo resuelve todo, las masas explotadas, oprimidas y empobrecidas no están dispuestas a perder sus conquistas y por eso surgen las luchas. Nuestra tarea es fortalecer cada una de estas luchas y construir la herramienta política capaz de colocarse como alternativa ante las masas. Llamamos a fortalecer una alternativa política con independencia de clase y anticapitalista. Seguimos dando esta batalla dentro del PSOL, con el próximo Congreso como tarea importante, en el camino de la construcción de un partido socialista, internacionalista y revolucionario en Brasil. ✊

COP-30 en Brasil: EL BLA BLA BLA llegará a la Amazonia

ESCRIBE: MAURÍCIO MATOS, LUCHA ECOSOCIALISTA, COLECTIVO REVOLUCIÓN SOCIALISTA-PSOL

En enero de 2023, la revista *Science*, una de las revistas científicas más prestigiosas del mundo, publicó un artículo que demuestra que las proyecciones sobre el calentamiento global realizadas entre 1977 y 2003 por científicos de la multinacional petrolera estadounidense ExxonMobil fueron consistentes y exactas en la gran mayoría de los casos. Esto desmonta la farsa contada por los gigantes petroleros de que no sabían o no estaban seguros de la interferencia de la quema de combustibles fósiles en el clima del planeta Tierra: *“durante décadas, algunos miembros de la industria de los combustibles fósiles intentaron convencer al público de que no se podía establecer una relación causal entre el uso de combustibles fósiles y el calentamiento del clima porque los modelos utilizados para proyectar el calentamiento eran demasiado inciertos”*.

En Estados Unidos, tras el descubrimiento en 2015 de memorandos internos de Exxon redactados a finales de la década de 1970, siguieron ocho años de intensa búsqueda de más información. Durante este período, un investigador británico encontró en los archivos de un museo del pequeño Estado de Delaware, cerca de Washington-DC, las transcripciones de una conferencia sobre petróleo celebrada en 1959 en la Universidad de Columbia, en Nueva York. Entre los cientos de páginas, un pasaje le llamó la atención. Era el discurso de uno de los científicos que ayudaron a crear la destructiva bomba termonuclear, la bomba H, hablando sobre los combustibles fósiles ante una audiencia de ejecutivos de la industria estadounidense: *“siempre que se quema combustible convencional, se crea dióxido de carbono... Su presencia en la atmósfera provoca un efecto invernadero... todas las ciudades costeras quedarían cubiertas”* por la subida del nivel del mar debida al deshielo de los casquetes polares, advirtió el científico, si se seguían utilizando combustibles fósiles a gran escala.

El descubrimiento de que esas multinacionales petroleras ya conocían los catastróficos impactos climáticos globales de la quema de petróleo, gas y carbón, ocultando estos datos y creando una red de desinformación para desacreditar los estudios académicos que llegaban a conclusiones divergentes, dio lugar a decenas de demandas interpuestas por ciudades, condados y Estados estadounidenses contra las compañías petroleras y gasísticas. En paralelo, han surgido movimientos sociales como #Exxon Knew, que pide *“al Departamento de Justicia de EE.UU. y a los fiscales generales de los Estados que investiguen a las grandes petroleras y hagan pagar a los contaminadores”*.

¡DENUNCIAR LA COP-30 Y ORGANIZAR LA CUMBRE DE LOS PUEBLOS!

A pesar de que ya conocían el calentamiento global y el cambio climático, las compañías petroleras y los gobiernos imperialistas han ocultado durante décadas a la opinión pública los efectos nocivos de la explotación ilimitada de los combustibles fósiles. Sólo en 1992 la ONU planteó la cuestión en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Río-92. La primera cumbre de países contaminantes para debatir específicamente el cambio climático no se celebró hasta 1995 en Berlín: la COP-1.



Desde entonces, ha habido mucho *bla bla bla*, muchas promesas incumplidas, muchos acuerdos rotos y ninguna acción lo suficientemente contundente como para evitar una catástrofe social y medioambiental en todo el planeta. Es una clara demostración de que el capitalismo no ofrecerá soluciones reales para evitar un colapso socioambiental.

Lamentablemente, la postura de la dirección nacional mayoritaria y del PSOL en la ciudad de Belém, capital del Estado de Pará en la región Norte, administrada por el intendente Edmilson Rodrigues, del PSOL, anfitrión de la COP-30, es utilizar la táctica del *greenwashing* mientras celebra la realización del evento como una posibilidad de préstamos financieros para “maquillar” la ciudad en busca de su reelección a la intendencia en 2024. La militancia del PSOL tiene el deber de denunciar la farsa de la COP-30 y organizar un evento paralelo, la Cumbre de los Pueblos, que presente alternativas más allá de los beneficios capitalistas.

Es necesario que los de abajo tomen en sus manos la tarea de defender la biodiversidad y los pueblos a escala internacional. Defender a la Madre Tierra, la Pachamama. En este sentido, las palabras del compañero Hugo Blanco, fallecido el 25 de junio de este año, cobran un significado nuevo y planetario: *“¡Tierra o muerte!” ¡Venceremos!* 🐦

¿QUÉ ESTRATEGIA DEBE TENER el Frente de Izquierda?

ESCRIBE SERGIO GARCÍA, DE LA DIRECCIÓN NACIONAL DEL MST - ARGENTINA



Nuestro país vive una conmoción tras los resultados electorales de las internas obligatorias (PASO) que le dieron el triunfo al ultraderechista Javier Milei. El país venía en una fuerte crisis económico-social y con la provincia de Jujuy como ejemplo del intento burgués de atacar derechos sociales y democráticos. Es el plan nacional que intentarán imponer tras las elecciones de octubre y que el avance de Milei reafirma, dando lugar a una perspectiva de mayor confrontación de calle. En este contexto el Frente de Izquierda Unidad superó las primarias y seremos una de las cinco listas en las elecciones generales de octubre, mientras a la vez tiene un profundo debate y diferentes estrategias en juego. ¿Qué diferencias existen y que estrategias se debaten? ¿Qué proyecto levantó nuestra lista conformada por el MST y el Partido Obrero dentro del FIT-U? ¿Cómo fueron los resultados en las elecciones del 13 de agosto? ¿Qué importancia tiene nuestro importante triunfo en la interna del FIT-U en la Capital del país? Abordamos estos temas.

Argentina tiene larga historia de lucha y un régimen burgués en crisis permanente. Tras la caída de la dictadura a inicios de los 80 por la acción revolucionaria del movimiento de masas, el régimen democrático burgués actuó como pudo en medio de momentos de más ascenso y más reflujo, como los primeros años de los 90. Llegando a fin del siglo XX la crisis y el ascenso dieron un gran salto hasta llegar a las históricas jornadas del Argentinazo de 2001, que terminó con el gobierno del radical De la Rúa y con el régimen bipartidista existente, al grito de *“que se vayan todos”* y provocando un cambio de calidad en la situación. Lamentablemente la falta de alternativa de izquierda con peso en franjas de masas fue un límite del proceso, que permitió que con el paso del tiempo el peronismo recuperara el poder, en medio de mayor debilidad de su estructura política y sindical.

Comenzamos con esta breve reseña histórica para mejor comprender lo que hoy vivimos. Sucede que desde el Argentinazo hasta ahora la gran burguesía y el imperialismo tuvieron el control político, pero no han podido estabilizar al régimen ni avanzar

cualitativamente en cambios estructurales a su favor. Los gobiernos que pasaron intentaron hacerlo pero no pudieron. Uno tras otro quisieron ordenar la situación en las calles y la economía sin lograrlo. De hecho, el surgimiento del macrismo con fuerte apoyo burgués a su gobierno 2015 a 2019 tenía como centro el objetivo de “normalizar” el país, no lo logró y se fue repudiado por grandes franjas de masas.

A ese gobierno lo sucedió en 2019 el peronismo con Alberto Fernández como presidente, designado por Cristina Fernández de Kirchner, y ella como vice. Hoy vivimos los días finales de este gobierno en medio de una fuerte crisis económica e inflacionaria, un salto en los niveles de pobreza, indigencia y desigualdad social. Junto a la entrega al FMI a través de la legalización, por parte del peronismo, de una deuda fraudulenta contraída por Macri con el Fondo bajo su gobierno. Este desastre terminó expresándose en las elecciones del 13 de agosto.

EL ASCENSO DE MILEI, LA CRISIS Y SUS PERSPECTIVAS

Ahora el país está arrancando la campaña electoral para las elecciones generales del 22 de octubre para presidente y cargos legislativos, tras haber pasado las elecciones PASO (internas obligatorias) que **sacudieron todo el panorama político, con la derrota de las dos principales coaliciones -peronismo y macrismo- y el triunfo de un ascendente Javier Milei, líder derechista de La Libertad Avanza.**

La campaña electoral se desarrolló en el marco de la crítica situación internacional y latinoamericana, de fuertes tensiones sociales y polarización. En ese contexto, ante el fracaso de sucesivos gobiernos, incluido el último con discurso progresista pero de aplicación de un ajuste fondomonetarista, **se combinó un giro electoral a derecha imposible de negar, que expresa un voto bronca, de sectores más atrasados políticamente, contra quienes gobiernan, fenómeno que capitalizó Milei, junto a un sector derechista, fascistoide, que reivindica por completo un programa antiderechos.** También otro sector decidió no ir a votar o hacerlo en blanco. Argentina quedó así a las puertas del triunfo en las generales de una especie de Bolsonaro, con un discurso ultraderechista con posibilidades no seguras, pero sí reales, de terminar siendo presidente.

Tanto el peronismo con Sergio Massa y el macrismo con Patricia Bullrich sintieron un fuerte golpe que trastocó todos sus planes. Y el resultado desestabiliza más a un régimen político que venía en crisis. Por supuesto, ahora intentarán recomponerse y ser ellos quienes ganen las generales, en el caso del peronismo agitando el miedo sobre franjas de la población ante un futuro gobierno de Milei. Veremos si les da resultado en medio de que el peronismo gobierna y ajusta. Por lo pronto, el líder derechista les ha sacado una ventaja y todo puede suceder.

El trasfondo del resultado electoral es que en medio de importantes luchas obreras y populares, todavía no generalizadas, **Argentina se encamina hacia la hipótesis de que estos primeros capítulos de crisis sean la antesala de las**



grandes confrontaciones que vendrán. El país que viene es de un nuevo intento burgués por controlar la calle, cercenar el derecho a la protesta, judicializar a los que luchan, votar nuevas leyes para poder implementarlo y todo al servicio de garantizar el plan de ajuste brutal del FMI, el impulso de reformas laborales y previsionales y un saqueo mayor de nuestras riquezas en asociación con grandes corporaciones internacionales, yanquis y chinas. Ese país que viene ya se vio en la provincia de Jujuy, donde a fuerza de represión se votó una reforma constitucional reaccionaria que cercena derechos democráticos y garantiza seguridad jurídica para el robo del litio. Allí también se vivió una pueblada muy potente contra esa reforma, grandes movilizaciones de docentes y estatales, surgimiento de coordinaciones, piquetes y cortes de ruta. **En Jujuy se ve la foto de lo que viene y en el triunfo de Milei también. A mediano plazo, tras la asunción del nuevo gobierno que sea, vienen más tensiones sociales y más polarización, nuevas rebeliones,**

cambios bruscos y giros de la situación, posiblemente una crisis revolucionaria. Para todo eso nos tenemos que preparar desde la izquierda revolucionaria.

PARA ESA PERSPECTIVA, EL FRENTE DE IZQUIERDA QUE HACE FALTA

Partimos de reivindicar el haber conformado años atrás el Frente de Izquierda Unidad, coalición electoral de unidad de la izquierda que integramos desde el MST junto al Partido Obrero, el PTS e Izquierda Socialista. Este Frente vino logrando el apoyo de importantes sectores de la vanguardia y el activismo obrero y popular y de una franja de trabajadores y jóvenes en las elecciones. Desde su fundación el frente aprovechó la ausencia de variantes de centroizquierda de peso, ya que las mismas fueron asimiladas dentro del peronismo a través del kirchnerismo, que ahora quedó desdibujado. Pero



en estas elecciones apareció la candidatura presidencial de Grabois con un discurso popular contra el FMI, que si bien fue por dentro del peronismo lo hizo con fórmula propia, sacó una buena cantidad de votos (5%) y así evitó que una franja viniera a izquierda. A futuro tendremos que ver si este nuevo actor político rompe con el PJ o no y si lo hace como actúa esto sobre el espacio a izquierda y la posibilidad de que crezca al surgir una nueva mediación. Tendremos que atender este nuevo fenómeno político, partiendo de decirles que si están contra el FMI rompan con el PJ que gobierna con el Fondo y se sumen a la pelea en la calle contra el ajuste de cualquier gobierno que surja en octubre.

En este marco el Frente de Izquierda tiene de positivo su programa de fondo y el espacio político conquistado, enfrentando a todas las variantes capitalistas. Por eso hay que defenderlo y pelear por

su permanencia y desarrollo. De hecho, en estas primarias logramos de conjunto 650.000 votos de trabajadores y jóvenes (2,6%), algo casi similar a la última elección presidencial de 2019 (2,8%), lo cual es una consolidación de nuestra base social-electoral, aunque sin dar un nuevo salto. Y comparado con las legislativas de 2021 se retrocedió, aunque esa fue una elección distinta, no presidencial, no se pudo sostener esa votación. Que igualmente tengamos una importante franja de votantes consolidados es algo reivindicable y puede incluso crecer más en las elecciones generales de octubre.

Contrastando con este logro del FIT-U, dentro de la izquierda está el muy mal desempeño del Nuevo MAS de Castañeira y su débil corriente internacional SoB, que retrocedieron al penoso 0,3% de los votos por sectarismo y rechazo a la unidad de la izquierda.

Junto a sus puntos fuertes, el Frente de Izquierda tiene fuertes limitaciones que se reflejan en su incapacidad de avanzar más, y no deben esconderse sino debatirse de frente, de cara a nuestra militancia, a la vanguardia y a los miles de simpatizantes que nos apoyan.

Es importante entender qué debates existen. Como en las elecciones PASO hubo dos listas, puede tender a reducirse el debate a una pelea de candidaturas, lo cual es muy equivocado. Si bien la realidad es que el Frente de Izquierda fue a internas con dos fórmulas presidenciales, **lo que existe es un debate de proyecto, de estrategia.** Ahora hacia octubre iremos todos en listas comunes en unidad contra los partidos capitalistas, sin embargo, el debate de fondo y estratégico continuará más allá de octubre. Se trata sobre qué debe ser el FIT-U y en este tema central no tenemos acuerdo con el PTS y la Fracción Trotskista que este partido dirige, ni con el grupo más pequeño y débil del FIT-U que es Izquierda Socialista, integrante de la UIT-CI.

Desde el MST, y en las PASO en acuerdo con los compañeros de PO que han modificado su posición de años atrás, **cuestionamos el carácter meramente electoral que hoy tiene el FIT-U. Propusimos un frente que actúe en las luchas todos los días, que impulse a fondo la pelea por la dirección en la clase obrera y en los barrios populares y que haga que miles de luchadoras y luchadores se vean reflejados en nuestro frente, no que solo se los convoque a votar cada dos años.** Estamos en un país donde intentarán nuevos ataques a derechos democráticos y sociales, y frente a esto la clase obrera y el pueblo va a responder con fuerza y la izquier-

da tiene que plantarse, ser muy sólida e impulsora en común de luchas cotidianas. Bregamos por un FIT-U que responda a ese desafío.

Lamentablemente los compañeros del PTS rechazan esta necesidad y le imprimen un carácter electoralista al FIT-U, ordenados por cierto marketing electoral de sus figuras y dejando de lado toda perspectiva de unidad política mayor. Además, se niegan a articular seriamente en las luchas y en la pelea por la dirección del movimiento obrero. En los barrios populares han sumado, de manera increíble, un ataque al movimiento piquetero independiente con posiciones ajenas a nuestra clase, diciendo que los trabajadores de los barrios no se movilizan de forma *“consciente y voluntaria”*, el mismo argumento que utilizan los políticos y medios del régimen. Así, el PTS y también Izquierda Socialista han venido despreciando la lucha y organización barrial de cientos de miles de familias trabajadoras.

ANTES Y DESPUÉS DE OCTUBRE, DOS PROYECTOS ESTRATÉGICOS EN DEBATE

El Frente de Izquierda va a las elecciones generales con la fórmula Bregman-Del Caño y el MST participará con candidatos en todas las provincias del país, reflejando una fuerte acumulación y extensión nacional y confrontando contra el ascenso de Milei y su programa, y contra todos los candidatos capitalistas. Para el proyecto de FIT-U que defendemos, **la fórmula Solano-Ripoll que llevamos en las PASO hizo un importante aporte** y cosechó importante apoyo pese a no alcanzar a ganar, aunque sí lo hizo en algunas provincias como la emblemática y combativa Salta, encabezada la lista de diputados nacionales por Andrea Villegas del MST. **También en la provincia de Buenos Aires hicimos una destacada campaña con Alejandro Bodart** como candidato a gobernador, sembrando muy fuerte nuestras ideas en franjas amplias.

Los resultados nacionales tienen la contradicción entre fuerza militante y figuras electorales, ya que claramente el MST y PO somos las fuerzas más extendidas e insertas en barrios populares y estructuras de trabajadores, pero el resultado marca el peso de figuras más instaladas y centradas en la aparición electoral. En este caso acompañadas por Izquierda Socialista, que tiene un débil trabajo y quedó desdibujada en toda la campaña por el lamentable seguidismo que hizo tras las figuras del PTS.

Lo que queremos para el FIT-U lo expresamos hace años y también en la campaña donde impulsa-

mos propuestas superadoras: convocamos plenarios masivos y abiertos a la militancia y a los simpatizantes del frente, debatimos democráticamente la política, el programa y las candidaturas **y decidimos con el método de la clase obrera, a mano alzada entre miles, con más de 20.000 compañeras y compañeros. Ese plenario en Plaza Congreso fue un hecho histórico que marcó un punto de inflexión en la práctica de la izquierda anticapitalista y socialista.** Y fue gran ejemplo del debate de estrategias al servicio de que el FIT-U después de las elecciones convoque abiertamente, se abra, democratice todas sus decisiones y rompa con un modelo electoralista que cierra y nos limita.

Hay una pelea política por el rumbo del frente y esta campaña electoral y sus resultados son una primera foto, un momento de una lucha profunda por las perspectivas de la izquierda. Por electoralismo y cierto escepticismo, los compañeros del PTS y de un sector de la izquierda se contentan solo con



lo conseguido. **Nosotros tenemos otra estrategia: partir de lo conquistado para ir por mucho más. Impulsar a fondo la construcción de un proyecto de izquierda que se juegue a disputar el poder político apoyado en la movilización obrera y popular.** Ningún proyecto es revolucionario si no pelea por ese objetivo. Ahora vamos con todo el FIT-U unido a las elecciones generales, pero todo este debate estratégico continuará con fuerza tras las elecciones.

EL FORTALECIMIENTO DEL MST Y LA IMPORTANCIA DEL TRIUNFO EN LA CAPITAL

Salimos fortalecidos de este proceso electoral, sumado a conquistas de elecciones pasadas. Hemos conquistado bancas, fortalecimos ideas y figuras políticas, dimos un salto con **Cele Fierro**

al ganar la Capital, **Alejandro Bodart** se hizo más conocido en provincia de Buenos Aires y **Vilma Rippoll** hizo un importante aporte como candidata a vice con mucho sacrificio. Logramos además **ganar la combativa Salta**, encabezando con **Andrea Villegas** la categoría de diputados y eso nos pone al frente del FIT-U en esa provincia.

Tomado el año electoral de conjunto, logramos renovar la banca de diputada en Córdoba con Luciana Echevarría, ingresar en el Concejo de la capital de esa provincia; en Neuquén reelegimos a Priscila Otton en el Concejo y vamos a participar de la rotación de un diputado provincial, también logramos la continuidad como concejala de Betina Rivero en Palpalá un mandato entero y tenemos parte de la rotación de diputados provinciales con Leo Rivero en Jujuy. Y venimos hace pocas semanas de asegurar nuestro ingreso a la Legislatura de Chubut. A todo esto, el primer domingo de setiembre disputamos el ingreso al Concejo Deliberante de Bariloche, con



serias chances de lograrlo. Y más adelante tendremos las rotaciones de un diputado nacional y otro provincial por Buenos Aires, recogiendo así lo que conseguimos en las legislativas de 2021. Todas esas bancas son conquistas para impulsar reclamos sociales, defender nuestro programa, fortalecer a la izquierda y construir nuestro partido, en la estrategia de la disputa por la vanguardia y el movimiento de masas.

Como decíamos, un dato no menor y de gran relevancia es que **en la Capital del país nuestra lista ganó las internas del FIT-U y llevará a octubre a Cele Fierro del MST como primera candidata a diputada de la Ciudad de Buenos Aires** y a Vanina Biasi a jefa de gobierno. Lo conseguimos con el 65% de los votos del Frente y llegando a un 5% de los votos generales. En este distrito clave fue donde más pudimos avanzar. Estamos hablando **del lugar**

donde más posibilidades hay de meter diputados de izquierda y allí tendremos el desafío y orgullo de encabezar la lista del Frente de Izquierda.

Batallaremos contra todos los partidos de la derecha y el progresismo, lucharemos por crecer aún más en octubre y que pueda conquistarse más de una banca para la izquierda revolucionaria. Es la posibilidad más concreta que tiene el FIT-U y nos jugamos por entero a aprovecharla. Porque **podemos lograrlo y serán bancas puestas también al servicio de la lucha que viene y por hacer mucho más conocidas y fuertes las ideas del proyecto de izquierda** que queremos hacer más poderoso y masivo.

CONCLUSIONES FINALES

Vienen años de fuertes luchas y tensiones sociales en Argentina y el continente. Como parte de la tarea de hacer más grande y fuerte la unidad de la izquierda que conquistamos, necesitamos sumar miles a nuestro frente y a nuestro partido. Para hacerlo **tenemos nuestro programa anticapitalista y socialista, que es la base política rectora que impulsa la pelea por un gobierno de los trabajadores y el socialismo**. Si organizamos a miles de trabajadoras, trabajadores y jóvenes fortalecemos la lucha por ese programa, y si en cambio por sectarismo el Frente no convoca y se cierra, el programa por más correcto que sea se debilita en la realidad. **Porque un programa es fuerte y sólido no solo por lo que dice, sino si tiene miles de militantes que lo defienden y lo llevan adelante**.

Queremos un Frente que se juegue en la lucha política y social y organice a miles y deje de lado concepciones hegemónicas y cerradas. Ya estos días ante el triunfo de Milei y la preocupación que genera, se acercan simpatizantes y votantes a querer sumarse. Tenemos que alentar ese proceso organizando activamente más militancia y **convocando políticamente con toda fuerza a enfrentar a Milei y su programa reaccionario** en la calle, en la campaña hacia octubre y en todos lados.

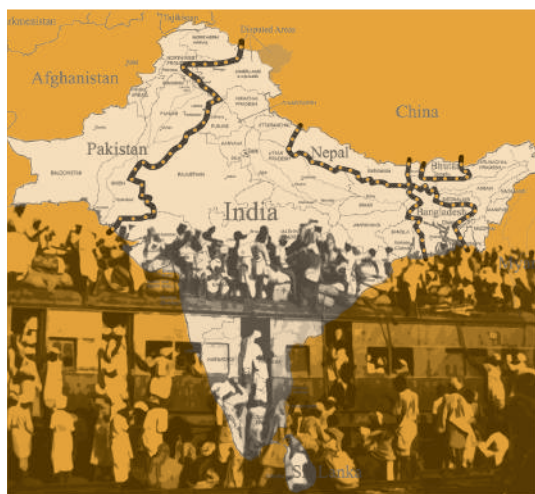
Desde el MST y la LIS damos esta batalla política a fondo en defensa del FIT-U y de una estrategia socialista integral. Lo hacemos para que la izquierda esté en mejores condiciones frente a los desafíos que nos trae el convulsinado país que viene. La izquierda revolucionaria no puede hacer menos que prepararse a fondo para esas confrontaciones de clase inevitables que se ven el horizonte. ✊

NOVEDADES



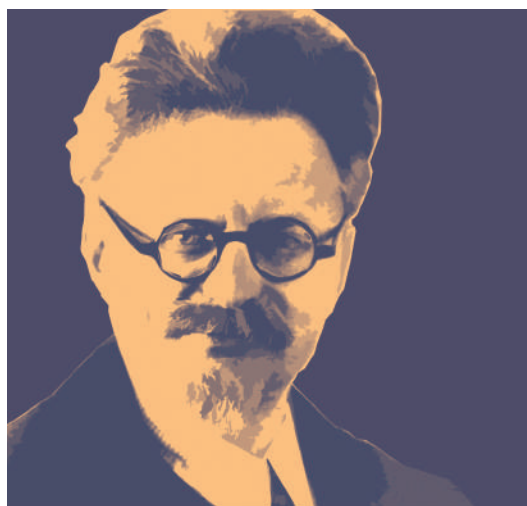
la montaña

EDICIONES SOCIALISTAS



La crisis del **subcontinente indio**
LA PARTICIÓN:
¿SE PUEDE DESHACER?

Lal Khan



Así nació
la IV Internacional

Programa, documentos y debates



REVISTA DE TEORÍA Y POLÍTICA DE LA LIGA INTERNACIONAL SOCIALISTA | ABRIL 2023 - N° 3

REVOLUCIÓN
PERMANENTE

EXITOSO
2º CONGRESO
MUNDIAL DE LA LIS

Para adquirirlos y acceder
al catálogo completo
ingresa en
www.lamontaña.com.ar



I Congreso Panafricano de la LIS

África es un continente de inmensas riquezas, pero concentra los niveles más extremos de pobreza y desigualdad en el mundo. El saqueo y el genocidio perpetrado por el capitalismo colonial e imperialista no terminó con la independencia formal lograda el siglo pasado. Las corporaciones multinacionales, junto a un puñado de socios capitalistas locales, siguen acumulando fortunas y hundiendo a los pueblos del continente en la pobreza y el hambre.

Pero los pueblos africanos jamás han aceptado la dominación, han luchado, luchan y seguirán luchando heroicamente por su liberación. En el marco de la actual crisis sistémica mundial del capitalismo, ha surgido una nueva generación de revolucionarios, inspirados en especial por la Primavera Árabe de la década pasada.

Nuestra Liga Internacional Socialista comenzó a empalmar con ella con la incorporación de la Liga Socialista Revolucionaria de Kenia en 2021. A través de ellos, hemos tendido lazos con organizaciones revolucionarias en decenas de países africanos, con quienes nos proponemos construir una herramienta revolucionaria continental y mundial.

Con este objetivo se está realizando el I Congreso Panafricano de la LIS del 28 de agosto al 1° de septiembre en Nairobi. Delegados de organizaciones revolucionarias de Nigeria, Sahara Occidental, Ghana, Sudáfrica, Senegal, República Democrática del Congo, Zimbabwe, Zambia, Malawi, Tanzania, Kenia, Togo, Lesotho y Swaziland nos reunimos en Nairobi, y representantes

de varios países más participan virtualmente.

Se están discutiendo las diversas experiencias que desarrollan en cada país y se avanzará en la elaboración de un programa y una estrategia común para luchar por la definitiva liberación de los pueblos africanos del neocolonialismo imperialista, para derrotar a la burguesía y los gobiernos cómplices de nuestros países y dirigir a las masas trabajadoras al poder en una África socialista unida.

Estamos discutiendo particularmente la situación en África Occidental, donde una serie de golpes de Estado en Burkina Faso, Mali y más recientemente en Níger han depuesto a los regímenes controlados por Francia y el imperialismo occidental, quienes se disponen a intervenir militarmente para recuperar su dominio. Estamos desarrollando una política revolucionaria de defensa del derecho de autodeterminación de los pueblos contra la intervención imperialista desde una posición independiente de todo régimen capitalista y potencia imperialista.

Por sobre todo, estamos discutiendo cómo construir una herramienta política panafricana revolucionaria e internacionalista a nivel continental en el marco de la Liga Internacional Socialista para luchar por un mundo socialista, junto a nuestros camaradas de clase del resto del planeta.

¡Hermanos y hermanas de clase de toda África, unámonos! No tenemos nada que perder más que nuestras cadenas. Tenemos, en cambio, un mundo que ganar.



ISSN 2683-779X



9 772683 779016